

Letras



Santiago Chile,
Año III-Núm. 22

Julio de 1930
60 ctvs. : : : :

LIBROS ESCOGIDOS Y DE MAYOR INTERES DEL AÑO 1930 QUE OFRECE LA LIBRERIA

«SALVAT»

AGUSTINAS 1043. — SANTIAGO.

EL PUENTE DE SAN LUIS REY

Por Thornton Wilder.

Un verdadero acontecimiento literario. Los críticos más exigentes no han vacilado en hablar de "obra genial" al referirse a este libro, afirmando que él basta para colocar a su autor en "la primera fila de los novelistas actuales". Arnold Bennett, el famoso escritor inglés, declara: "Una obra absolutamente de primer orden, cuyo estilo no ha sido superado en la época presente. A decir verdad, su perfección me ha deslumbrado".

Más de 200,000 ejemplares vendidos en un año de esta novela magistral en los Estados Unidos.

Precio: Con ilustraciones, \$ 7.50.

MIS PERIPECIAS EN ESPAÑA

Por León Trotski.

Relato de un viaje "forzoso" a España, en el año 1916, en que Trotski narra, con una donosura incomparable, las divertidas peripecias que le ocurrieron en la Península. Hay en estas páginas animadas, junto a un humorismo penetrante, una ideología rectilínea y aguda, propia del hombre que había de compartir con Lenin la primacía entre las grandes figuras de la revolución rusa. Contiene un prólogo especial del autor para la edición española, una semblanza de Trotski por Alvarez del Vayo, y está ilustrada con deliciosos dibujos a pluma, del artista ruso Rotova.

Precio: \$ 7.50.

SIEGFRIED

Por Jean Giraudoux,

(TRADUCCION Y PROLOGO DE ENRIQUE DIEZ CANEDO)

El enorme éxito alcanzado en Europa por esta obra magna, así en el libro como en los escenarios, proviene en parte de sus méritos excepcionales como síntesis del alma de dos pueblos, pero también, de su gran valor literario. Ningún hombre que sienta verdaderamente latir su corazón al ritmo de los tiempos nuevos debe dejar de leer este libro.

Precio: \$ 6.00.

EL LABORISMO BRITANICO: SUS HOMBRES Y SUS IDEAS

Por Egon Wertheimer.

(EN PRENSA)

Admirable estudio del laborismo inglés hecho por un socialista alemán. El mejor libro para conocer las diferencias ideológicas y psicológicas entre el socialismo británico y el del Continente.

EUROPA Y EL FASCISMO

Por el Profesor Heller.
(EN PRENSA)

CARLOS Y ANA

Por Leonhard Frank.

El interés profundamente humano de su fábula y las innumerables bellezas psicológicas y literarias que rebosan sus páginas, hacen de esta obra uno de los relatos más culminantes y conmovedores de la novela contemporánea. La pasión incontenible, la llama viva de un amor absorbente, surgido y robustecido en las más extrañas y sugestivas circunstancias, son el eje de esta narración palpitante, en la cual se ponen de relieve las mayores virtudes literarias del genial novelista alemán.

Precio: \$ 6.00.

SIETE MESES CONDENADO A MUERTE

Por Manuel Menéndez Valdés.

Autobiografía trágica de un ingeniero español que fué condenado a muerte en Francia por supuesto delito de espionaje; esperando, día tras día, durante siete meses, el cumplimiento de la sentencia, conmutada, al fin, por la de trabajos forzados a perpetuidad en la Guayana francesa, de donde pudo fugarse al cabo de tres años de dantescas penalidades. El libro, que se lee como la más fascinante de las novelas, lleva un prólogo-envío de Luis Araquistán a Henri Barbusse, pidiendo la revisión del injustísimo proceso.

Precio: \$ 7.50.

VIEJA Y NUEVA MORAL SEXUAL.

Por Bertrand Russell.

En momentos en que tanto se escribe y discute en torno al problema sexual, un libro como éste de Bertrand Russell, ha de causar verdadera sensación. Sincero como pocos lo fueron, ahondando en toda la compleja red de derivaciones éticas y sociales que envuelve y a menudo oculta esta gran cuestión obsesionante del sexo, el famoso escritor inglés ofrece aquí el fruto de un estudio detenido y meditado, con la honradez insobornable que le caracteriza.

(Precio: \$ 9.00.)

EN PRENSA:

DANTON

Por Hilaire Belloc.

FOUCHE

Por Stefan Zweig.

ISABEL Y ESSEX

Por Lytton Strachey.

CUENTOS JUDIOS

Salomón e Isaac juegan a los naipes. De repente, Salomón, dice:

—¿Estás haciendo trampas, Isaac!

—Te equivocas, Salomón, no hago trampas.

—¡No mientas, Isaac! Eres un tramposo! ¡Canalla! Eres digno de tu familia. Tu padre ha estado en presidio, tu madre ha sido una zorra, tu hermano ha hecho quiebra y tú haces trampas, ¡Canalla!

—Bueno, Salomón. — dice Isaac, con voz tranquila. — pero, ¿es que hemos venido aquí a jugar o a perder el tiempo charlando?

Blum encuentra a Levy.

—Tienes aspecto de hombre feliz, Levy, ¿qué te pasa?

—Sí, hombre; estoy satisfecho. Imagínate que acabo de asegurarme, al mismo tiempo contra el incendio y contra el granizo.

Blum reflexiona unos instantes.

—Comprendo lo del incendio; pero, ¿cómo te las arreglarás para que granice?

(Del libro *Cuentos judíos*, de Raimundo Geicer), traducción de J. G. Gorkin,

EN VENTA A \$ 9.00 EN LA

librería SALVAT
Barcelona-Santiago

1043. — AGUSTINAS. — 1043. — SANTIAGO.
CASILLA 2326. — TELEFONO 84734

El mejor surtido de libros en la mejor librería.

El libro que nadie debe dejar de leer:

TRATADO PRACTICO

DE

ETIQUETA Y DISTINCION SOCIAL

por

J. Sánchez Moreno.

(4.a edición)

Obra utilísima que explica claramente cómo debemos comportarnos en los distintos lugares y circunstancias de la vida.

¿Sabe Ud. presentar una persona a otra? ¿Entiende Ud. el significado del distinto doblado de las tarjetas de visita? ¿Conoce Ud. los diversos tratamientos que debe aplicar a las numerosas dignidades? ¿Se encuentra capacitado para organizar una reunión, dirigir un baile, preparar un banquete, ser árbitro en un juego de sociedad, etc. etc.?

Para triunfar en la vida hoy es indispensable haber leído con atención este libro único.

P R E C I O : \$ 6.40

LIBRERIA SALVAT

Barcelona - Santiago

1043. — AGUSTINAS. — 1043. — SANTIAGO
Casilla 2326. — Teléfono 84734

EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS EN LA
MEJOR LIBRERIA.

SEÑORAS:

Cuando necesiten

ROPA INTERIOR

en jersey de algodón, hilo o seda, acudan directamente al depósito central de la Fábrica de Tejidos «NUNOA»

CALLE MONEDA N.º 867

(entre Estado y San Antonio) Es el depósito más surtido en el ramo y el que vende más barato en plaza.

LEMA:

VENDER BARATO PARA VENDER MUCHO

Librería Zamorano y Caperan

COMPAÑIA 1015-1019. — SANTIAGO. — CASILLA 362. — TELEFONO 80728.

OBRAS NACIONALES IMPORTANTES.

Lazo y Márquez. — Índice del Boletín de las leyes	\$ 15.00	servicios de funcionarios del Reino de Chile	20.00
Anguita. — "Leyes promulgadas en Chile", desde 1810 hasta junio de 1913, 5 vols, precio rebajado	30.00	Espejo. — Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile, 2.º Tomo	50.00
Lizana Barros. — Consideraciones sobre la Psiquiatría	4.00	Id. tomo 1.º, últimos ejemplares	100.00
Barceló Lira. — Prontuario del Juicio de Quiebra, 2.ª edición 1926	8.00	Cuadra. — Familias coloniales de Santiago	15.00
F. Pinto S., Del Arrendamiento	8.00	Cuadra. — Familias coloniales tomo III.	12.00
Poblete. — Tratado de Hacienda Pública	12.00	Cuadra. — Doscientas familias chilenas, 2.ª edición	—
Código de Comercio, tela	10.00	Vergara Antúñez. — Mes del S. C.	2.50
Código de Procedimiento Penal, tela	5.00	Vergara Antúñez. — Tardes de Verano, tela	3.50
Código de Procedimiento Civil, tela	5.00	Vergara Antúñez. — María, su vida, sus dolores, su gloria	3.50
Tagle. — Legislación de Minas, Historia de las principales legislaciones de Europa y América, 3 vols.	50.00	Vergara Antúñez. — Mes de María	2.50
Tagle. — Código de Minería Comentado y Concordado con las últimas Legislaciones Boliviana, Peruana, Argentina, etc., etc., grueso volúmen en rico papel	20.00	Vergara Antúñez. — Tratado de Oratoria Sagrada	4.50
F. Otero E. — Jurisprudencia del Código Civil Chileno, 5 tomos, cju. Tomo VI, y último, Santiago 1930	40.00	A. Vicuña. — Origen del mundo, tela	2.00
A. del Valle. — Ley Orgánica t \$ 6, rúst.	4.50	A. Vicuña. — Ensayos de Oratoria Sagrada, (23 Sermones Panegíricos, Discursos, etc.).	4.50
Silva Bascuñán. — La Partición de bienes, 2.ª edición, pasta \$ 18, rústica	12.00	J. Amesti C. — Las Casas Troncales de Colchagua. Orígenes de 262 familias, pasta	40.00
Moreno. — Historia militar de la Expedición Libertadora del Perú en 1820	6.00	J. Mujica. — Nobleza Colonial de Chile. Magnífica obra genealógica con 32 preciosos escudos de armas en colores a toda página, de las principales familias	100.00
G. Bulnes. — Historia de la Expedición Libertadora del Perú, 2 vols. pasta	35.00	D. Lizana. — Cómo se canta la poesía popular	2.00
G. Bulnes. — Guerra del Pacífico, tomos 2.º y 3.º (último) cju.	15.00	Pedro Recio. — Sancho en el cielo	2.00
Crescente Errázuriz. — Historia de Chile, 10 vols.	200.00	Pedro Recio. — Los Nichos de Providencia	8.00
Crescente Errázuriz. — Los Orígenes de la Iglesia Chilena, pasta	20.00	Papini. — Historia de Cristo, p. \$ 12.50, r.	7.50
Sallusti. — Historia de las Misiones Apostólicas de Mons. Mussi en Chile	10.00	Restat. — Dios, 2 vols. 4.ª edición 1926	10.00
Vidal Gormáz. — Naufragios ocurridos en las costas chilenas	15.00	J. Prieto. — Un muerto de mal criterio	6.00
V. Mackenna. — Diego de Almagro	6.00	Club de Señoras. — Conferencias	10.00
V. Mackenna. — La Batalla de Maipú	2.00	Santiago Cruz Guzmán. — Impresiones de viaje, bello vol. ilustrado	15.00
V. Mackenna. — Las dos Esmeraldas	30.00	P. N. Cruz. — Literatura Chilena	10.00
V. Mackenna. — Washington del Sur	8.00	P. N. Cruz. — Pláticas Literarias	8.00
D. Riquelme. — La revolución del 51	3.50	Juan Agustín Barriga. — Discursos Literarios y notas críticas	5.00
D. Riquelme. — Incendio de la Compañía	5.00	R. Peragallo. — Iglesia y Estado, grueso v.	3.50
Letelier. — La Tiranía y la Revolución	2.00	A. Martínez M. — Mármol, poesías	6.00
Espejo. — Relaciones de Méritos y		E. Muñoz Donoso. — La Colombia	5.00
		F. A. Concha Castillo. — Al Vivir, poesía	5.00

letras

revista de arte y literatura

EDITORES:

Librería **SALVAT**
Barcelona-Santiago

REDACTAN:

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.
SALVADOR REYES,
MANUEL EDUARDO HUBNER.
HERNAN DEL SOLAR

CASILLA 2292.

60 CTS.

Año III — Santiago de Chile, Julio de 1930 — Núm. 22

15 minutos con augusto santelices



Augusto Santelices es un personaje desconcertante. Si se lo dijéramos, nadie se mostraría más asombrado que él mismo. Pero es así. Viéndolo parece un muchacho tímido, casi ingenuo, con un rostro delgado y una actitud desganada y hasta melancólica. A veces se pone una corbata algo llorona y un sombrero de forma imprecisa y vagabunda. ¡Un romántico!...

Pues bien, este muchacho tiene dos aspectos en su persona, y ellos, aunque parezca raro, no se rechazan en su calidad de poeta. Porque eso sí: Augusto Santelices es poeta auténtico y definitivo. Hace algún tiempo publicó su libro "Agua en Sombra", uno de los volúmenes líricos más perfectos que haya lanzado un poeta joven de esta tierra.

Los dos aspectos en la persona de Santeli-

ces son ese tristón, romántico si se quiere, que ya hemos anotado, y otro humorístico desenfadado, que aparece en él de pronto y que nos deja estupefactos. Así hemos visto a Santelices en el escenario de un teatro declamando su poema cómico "Mi Botella" ante un público que saludaba cada verso con una carcajada y que lo ovacionó al terminar. Fué aquel un episodio curioso. Cuando supimos que Santelices iba a declamar su poesía tuvimos gran miedo. — ¡Va a ser un fracaso! — nos dijimos. Pero alguien nos respondió:— ¡Uds. no conocen a Santelices! Ya verán!...

En efecto, vimos... vimos al público entusiasmado aplaudiendo a rabiar y a Santelices, puesto de polainas claras, paseándose con gran "tupé" de un lado al otro del escenario.

¡Hasta ese día no habíamos conocido al poeta de "Agua en Sombra" en sus dos personalidades!...

Ahora lo hemos ido a visitar. Interesados cada vez más en saber lo que piensa la gente joven de nuestras letras, llegamos en su busca. Inmediatamente, para no sobrepasarnos del límite de 15 minutos que nos hemos impuesto, abordamos la cuestión.

— ¿Qué piensa Ud. de la actual poesía? — le disparamos a boca de jarro.

— Pienso muchas cosas... — responde Santelices hablando con un tono monótono y como distraído— por ejemplo, que es una poesía concentrada, hecha por y para desarrollados intelectos; que es un producto lógico de la época cansada, pueril y al mismo tiempo sintética y dinámica en que vivimos. Definir la poesía moderna lo estimo imposible, si bien lo ha hecho sutilmente Paul Valéry. Yo por mi parte, llegué a la conclusión de que el poema debía ser una creación puramente intelectual, una red cargada de metáforas, más que por la lectura de poetas franceses— a quienes desconozco,— por la influencia del ambiente y por la observación muy práctica de que la gente siempre subraya en sus libros las imágenes nuevas y los hallazgos de expresión. De ahí que yo con toda comodidad deduje: un poema, para que sea bueno, debe contener en cada línea una novedad, y esta fué mi fórmula estética.

mi receta, mi método, que yo aconsejé a cuantos quisieron escucharlo. Además, esto permitía juzgar casi matemáticamente el valor de una producción: se le hacía una estadística de las comparaciones y metáforas frescas que contenía y, según eso, era mejor o peor. Claro que después he visto que los dadaístas, imagistas, Ortega y Gasset, etc., etc., estaban de acuerdo conmigo. Pero resulta que si una imagen aislada hace en un poema el efecto de una ventana con vista a dilatadas sugerencias, una suma consecutiva de ellas no hace tal efecto, sino el de vitrina, galería, o qué sé yo, y entonces el ojo de luz se desvanece en el total deslumbramiento... bueno... y todo esto en lo que atañe a la forma, a los medios de expresión. En cuanto al fondo de la estética nueva, a su trascendencia o intrascendencia, a sus contactos con la realidad, con los sentimientos, con lo alegre y lo triste, (Neruda y sus alumnos no han aceptado nunca el aspecto humorístico del arte moderno), y a sus relaciones con los sueños, habría tanto que decir, pero esto se haría interminable... Sin embargo, quiero agregar algo: que es una mentira, una estupidez, afirmar que la nueva actitud poética es falsa, postiza, "por llamar la atención" como no falta quien diga. No. Es honrada. Sincera. Hasta heroica. El poeta de hoy canta en su nueva manera porque no tiene otra, porque en esa es la única en que puede y debe hacerlo, pese a la hostilidad del público en luna de miel con Rubén Darío y de los ex poetas de la época anterior, que aún no quieren confesar su esterilidad y tratan de mantenerse en primer plano a fuerza de auto-plagios o simples republicaciones de sus añejos productos. Por suerte, la nueva masa, la juventud, la muchachada que viene y se siente interpretada por los cantos quebrados, ilógicos y absurdos de los últimos poetas, ya está diciéndolo a los viejos dómicos que es otra la verdad estética que adviene...

—Y de la novela moderna, ¿qué nos dice usted?

En ese campo casi no me atrevo a meterme. Así como creo que la pintura o la poesía deben ser juzgadas por quien entienda de ellas y no por el primer hijo de vecino, así también la novela pienso que debe ser objeto de especialistas. Ahora, como simple pasajero de un tranvía, puedo decir cuatro vulgaridades (fuera de las ya dichas): que la novela moderna está tomando cada vez más elementos del poema, o, si los novelistas se oponen, vice-versa. El Habitante y su Esperanza, Más de una Mujer, País Blanco y Negro, lo comprueban. Es decir, que los verdaderos géneros literarios están abandonando sus cascarnes, sus diferencias retóricas, para fundirse en un arte común, nuevo y potente. A mí me encantaría escribir novelas o cuentos, pero creo que para esto se requiere haber vivido mucho, manejar la prosa (tanto más difícil que el verso) diestramente, y tener tiempo, ambiente, etc., muchas condiciones que me faltan en absoluto. Hasta tengo algunas cosas esbozadas y otras en proyecto, pero nunca las termino por falta de ánimo y oportunidad para copiar, corregir y sacar en limpio tantas hojas seguidas. Por eso es preferible fabricar un poema; se le piensa en el carro, se le escribe con sombrero, y se le corrige en una sala de espera...

—Eso está bien!... Pero díganos: ¿Tiene Ud. un juicio formado acerca de la crítica?

—Ah! mi amigo! esto es muy interesante y peliagudo. Desde luego en Chile está a la vista, la crítica brota, crece por todas partes, fértil, muy fértil, y como los críticos son ya tantos y tan vigorosos para defender sus im-

portancias, a uno a ratos lo avergüenzan de no ser crítico, sino un humilde fabricante de versitos y prositas espontáneas, con más olor a campo y a naturalidad que a biblioteca o a traducción. En una palabra, uno se convence de que vale más leer que escribir, recibir que dar, digerir que producir, en fin, verdaderamente... me parece que no voy a escribir más cositas líricas. Otra cuestión que me confunde en los críticos es su diversidad de criterio. Porque si los críticos, como todos sabemos, existen para orientar, poder, perfeccionar, regar, aporcar, fertilizar las desordenadas huertas de los ciegos e inconscientes sembradores de belleza, y si cada uno de ellos opina de distinto modo, y uno dice: prefiero la tendencia A; otro: tiene más fuerza la actitud B; un tercero: el término medio es lo mejor, y un cuarto: la originalidad, el sello personal sólo se encuentra en los extremos, ¿qué surco debe seguir el lamentable y extraviado sembrador de belleza para dar gusto a todos los críticos que lo favorecen con sus consejos? Ninguno. En fin, no quiero criticar más a los críticos porque me voy a convertir en uno de ellos.

—Bueno. ¿Qué obras prepara Ud?

Santelices hace un gesto de espanto.

—¡No. Preparar, no! Atraveso un período de auto-crítica (¡siempre la crítica!) más o menos estricta. Ahora no quisiera haber publicado más que una tercera parte de mi libro "El Agua en Sombra". Ya versos casi no escribo. He de advertirle que yo nunca he tenido esa seguridad, esa certidumbre que algunos señores manifiestan para llamarse a sí mismos "poetas". Yo no sé. Empecé a escribir cuando ya estaba grandecito, 18 años. Ahora después de un período de entusiasmo, advierto que mi espíritu está virando de rumbos hacia otras playas que aún no conozco... De modo que hecho, no tengo nada, fuera de un montón de crónicas ya publicadas y de las cuales me gustaría reunir una selección en un volumen... pero me faltan medios... porque supongo que no habrá editores que se interesen... si bien es cierto que no les he ido a preguntar... y que mi libro de versos dió por lo menos para pagar los gastos. Además, puedo nombrar mi próxima memoria, que como versará acerca de la situación económico-social sud-americana, puedo contar entre mis proyectos librecos... Finalmente, pienso en unos cuentos fantástico-humorísticos, pero estos los diviso muy lejos...

—No tiene Ud. disciplina, estimado Augusto. No faltará quien le diga que en esa forma no se hará nunca una situación de escritor. A propósito, ¿qué piensa de la situación del escritor?

—¡Colosal, pues, sencillamente colosal! No lo ve Ud.: nuestros mejores prosistas y poetas ocupan excelentes posiciones, y gozan del prestigio y la consideración públicos. Unos empleados en las redacciones de diarios que viven de comentar las noticias deportivas, los crímenes y los chismes de Hollywood, prostituyen el poco talento que Dios les dió; otros en oficinas comerciales, bancarias, fiscales o jurídicas trabajan en cosas lo más distantes posibles de sus aptitudes y sus gustos. (Un eximio prosista de Chile vende pieles; un poeta runrunista administra una lechería). El escritor, en Sud-América, necesita para subsistir disimular todo lo posible su calidad de escritor; tiene que demostrar que eso de escribir lo hace de llapa, como una gracia más, que sólo ocupa en ellos "sus ratos de ocio," como decían nuestros deliciosos aedas románticos; tiene que probar que es tan hombre y tan capaz como cualquier ciudadano de agarrarse a bofetadas, de hacer

una picardía, de decir chistes y cuentos cochinos, y de pelar a los amigos... en la calle Huérfanos o en cualquiera otra.

La influencia social del escritor sud-americano es vastísima. Siempre en las sobremesas numerosas no falta una señora que pida al joven poeta que declame, para que los comensales estiren las patas y arrullen la digestión con una perorata melodiosa. Yo tengo varios poemas, "Rigoberta", "La Botella", "El Hipo", especiales para estas memorables ocasiones...

—¡Nos consta... nos consta!... Y de autores favoritos, ¿qué nos dice?

—Leo muy poco y muy desordenado. Aún no conozco nada de los clásicos griegos, latinos o del renacimiento; ni del clacisismo, ni del romanticismo (fuera de la literatura española que me hicieron leer en el Liceo); ni del Parnaso, ni del Simbolismo, ni de las últimas escuelas francesas, (salvo también las Crestomatías de don Francisco Zapata Lillo y don Fidel Pinchet). No conozco aún (era tiempo ya), a Aristóteles, ni a Virgilio, ni al Dante, ni a Corneille, ni a Shakespeare, ni a Baudelaire, ni a Goethe, ni a Nietzsche, ni a Carlyle, ni a Walt Whitman, ni a Dostoyewsky, ni a Anatole France, ni a Gorky, ni a Proust, ni a Paul Valéry, ni a D'Annunzio, ni a James Joyce, ni a Rilke, ni a Lubicz Milosz... Mi ignorancia es suma y no es que diga esto por pose estúpida. No. Sólo por honradez, porque me inquieta que alguien pueda creer por ahí que soy un hombre culto. Por desgracia, no es cierto. Me gusta leer a veces, y leo lo primero que encuentro; me deleita don Saturnino Calleja. Tengo la mala costumbre de leer hasta la última línea, sin saltarme ninguna, de cada libro que comienzo, aunque se trate de un Pareda español o chileno. En general prefiero los libros malos porque a uno lo hacen sentirse autoridad y le provocan una sensación optimista que lo impulsa a escribir sus propios disparates. Es por esta razón que he leído casi todos los libros chilenos que sus autores me han regalado con dedicatoria...

—Ya que Ud. no tiene método para escribir ni leer, lo tendrá para otras cosas. ¿El deporte quizás? Díganos algo...

—Creo que el auge que ha tomado el deporte es un síntoma de la época. Es una reacción juvenil y animal contra la decrepitud humana y contra la esclavitud de la máquina y del "time is money". El hombre-máquina necesita expandirse, tornar al ocio, al juego, a la animalidad primitiva, al tiempo en que podía perder la energía, y el tiempo. Por eso juega, salta, corre y baila charleston. Pero esto, que en un país viejo como Europa o industrializado como EE. UU. es lógico, en Sud-América es absurdo. Entre nosotros, necesitados de trabajo, de actividad útil, es un crimen abandonar las ocupaciones y malgastar el tiempo y las fuerzas en jugar foot-ball, saltar vallas o pegarle a un vecino inofensivo entre cuatro cordeles. Es perfectamente inútil, más aún, es pernicioso para nuestro desarrollo económico y social, que una gran parte de la población esté pendiente de estas luchas sin objeto, y que se invierta dinero, se contraten técnicos y se envíen equipos o delegaciones fuera del país con el fin de que lleguen a pegarle puntapiés con mayor o menor soltura a una pelota de cuero, o de saltar un milímetro más o de correr en un segundo menos. Ahora, si se habla de la armonía de las líneas, del desarrollo físico, de la salud, del "mens sana in corpore sano", eso todos sabemos que son falsas historias. Precisamente, eso podrá conseguirse con la gimnasia, el ejercicio metódico, etc., pero no con

el deporte que conduce exactamente al extremo contrario, al desarrollo anormal, unilateral, y a veces al entorpecimiento y destrucción del organismo. Es de sobra sabido que el boxeador, el foot-ballista, concluyen en la ruina física. Hipertrofia del corazón, rotura de canillas, fractura de la nariz, son sus frecuentes condecoraciones. Un corredor, un saltador, un quebrador de récords, en general, llega a idéntico fin. Y es lo natural, lo lógico, porque su triunfo no es sino el resultado de una concentración de sus energías en un determinado miembro. Es el producto de una falta de armonía. Y repito, no tiene ninguna importancia que un señor meta una pelota por un arco de palo con mayor o menor ciencia, ni que otro le pegue a un amigo con más o menos elegancia, ni que un tercero salte un milímetro más o corra en un segundo menos, cuando un ascensor, un palo o un tranvía le pueden ahorrar todos esos trabajos...

—¿Y qué piensa Ud. de los poetas de su generación?

—Creo que Julio Barrenechea y Eduardo Ugarte darán pronto una sorpresa.

Nosotros miramos el reloj. Los 15 minutos están lejos.

—Es Ud. un latero, Augusto!

—No lo crea—responde.—Esta es la mejor entrevista que va a publicar en "Letras".

Y estrechándonos la mano, nos deja en la puerta de su casa.

S. R.

EL HOMBRE

QUE DESEE CLARIVIDEN-

CIA EN LAS COSAS,

INDISCUTIBLEMENTE NE-

CESITA USAR CALZADO

SAMSÓ

HUERFANOS 990

a u b a l c o l o n i a l

(A mis amigas Stella y Anna, en París)

Con los ojos brillantes, Stella, mi encantadora amiga inglesa, me propone entusiasmada la aventura.

—And, why not...? It must be so exiting!...

En su cara de óvalo perfecto, los grandes ojos color de agua quieta se animan de extraño fulgor. Sobre el cutis de nieve, y suavidad de pétalo, una leve onda rosa asoma, corre hasta los pómulos, y luego se desvanece como en un latido de la piel.

Opongo algunas objeciones... No me parece prudente. No quiero pronunciar la palabra "peligrosa", pero digo que la aventura puede resultarnos desagradable...

—Oh! No!, arguye ella. En estos tiempos ya no pasan cosas terribles sino en las novelas de Maurice Dekobra... ¿Ha leído usted la "Madona des Sleeping" y la "Serenade au bourreau"?... Cómo se ríe de nosotras las inglesas. ¡Es un cínico con mucho "spirit"!...

Insisto defendiéndome malamente en que la cosa tiene sus bemoles y qué desgraciada o felizmente, no ha desaparecido del mundo lo imprevisible, lo dramático... a veces lo macabro.

—No... no... me dice. Además yo no soy miedosa. El "frisson" de lo nuevo que buscaba Baudelaire es incompatible con nuestra época de urbanismo y civilización. Y si ello existiera, ¿no cree usted que sería más bello salir a su encuentro que estar aquí mirándonos las caras mientras afuera pasa el cauce de la vida, rápido, multiforme, fascinante?... Mire si tengo o no razón para ser escéptica en esto de aventuras... Usted conoce el siniestro prestigio de que gozan las tribus de beduinos del desierto. Pues bien, recuerde aquello de la caravana de Lord Melbourne que fué hecha prisionera al salir del Sahara allá del lado de la Costa de Oro. En ella iba Mary, mi hermana mayor, y ella me ha contado que esos pobres árabes son unos buenos sujetos, más calumniosos que los Borgias, según dice ahora Blasco Ibáñez... Lo único que ellos querían era el rescate... Unos pobres, sucios y lastimosos sujetos!...

O bien recuerde lo del "yacht" de Lady Astor asaltado por los piratas chinos a cincuenta millas de Shanghai... ¿Lo leyó en los diarios hace poco más de seis meses?... Comiendo en su casa de Park Lane, me narró, no hace mucho, la historieta... De lo más vulgar, de lo más inocente... El rescate... siempre el rescate... Nada más que el rescate. Y a pesar de lo que acaba de sucederle al General Koultieпов, me imagino que no nos irán a robar esta noche en pleno París... Por lo menos, yo no tengo ningún entredío ni con la "Cheka" ni con la "Guepécou"... Vamos hombre... No sea usted "un poco demasiado prudente"... ¡Decídase!...

Comprendí que toda argumentación sería inútil. Estaba frente a la "girl" típica, la descendiente de los Cavendish y los Drake, la que en nuestros días pasea por el mundo, bajo su cutis de raso, un alma buscadora de aventuras, heroica y libre, como ninguna.

Además experimentaba cierto temor de perder ante sus ojos un prestigio caballeresco que me esforzaba por acrecentar día por día a fuerza de narraciones fantásticas, en las cuales los duelos y los desafíos, al pie de los balcones floridos, alternaban con actos de contrición, en que el cllicio maceraba mis carnes en el fondo de una celda de convento...

No podía, pues, seguir negándome. Hube, al fin, de consentir, aunque no sin una secreta y grande inquietud.

—Por lo menos invitaremos a otros amigos,

propuse batiéndome en retirada.

—No, me dijo vivamente. No es necesario... Así la empresa no tendría mayor encanto.

Por felicidad, en esos momentos nuestra amiga Anna Yarnowa se levantaba de su mesa para venir a saludarnos.

Era en el gran comedor del "Ambassadeurs", y la sala se llenaba de danzantes de rostro teñido con los colores de todas las latitudes del mundo, si bien predominaban sin contrapeso el rubio de los anglosajones y el moreno de los sudamericanos.

Abordé a la simpática hija de los Soviets, como un naufrago que se aferra a una tabla de salvación, esperando de ella una negativa convincente para la británica.

—Usted, Anna, nos acompañará, ¿verdad? —dije. Se trata de ir al Bal Colonial, un dancing de negros en la Banlieu...

—Oh!... Of course!, encantada,—respondió.—Precisamente esta noche no tengo ningún compromiso, y aquello ha de ser, sin duda, interesante.

—Interesante, sin duda, respondí... Pero, ¿es esto lo único que preocupa a ustedes las hijas de este siglo? ¿No creen que podría ser mucho más interesante el irnos a sentar en el "praco", en el Boulevard des Champs Elisés, y mientras oímos las canciones rusas llenas de nostalgia, de estepas y de sombrío dolor, charlaremos de cosas amables y espirituales?... O bien, si ustedes quieren, podemos telefonar que nos reserven tres butacas en el Theatre des Arts, donde los Pitoeff están dando la hermosa pieza de un dramaturgo alemán, que todos los periódicos elogian?...

—Oh!... No!... exclamó Stella, antes que Anna pudiera hablar! Nosotras queremos ir al Bal de negros.

No me quedó más que someterme al extraño capricho.

Miré en torno nuestro, buscando algún amigo de confianza, a quien incorporar en la comparsa. Pero el destino quiso que no hubiera ninguno por allí.

Era en el mes de Enero, en pleno invierno parisien.

Salimos a la calle, sobre la cual la nieve se desfilcaba en una lluvia de sutiles piumajes, y llenaba las perspectivas con una lívida claridad lunar. Anna, muy pálida, como siempre, envuelta en su amplio abrigo de nutria, y Stella, alta, esbelta, ondulante bajo el armiño inmaculado del suyo.

Cuando llegamos al local, era cerca ya de la media noche.

Una orquesta negra y otra roja alternaban tocando charlestons y fox-trots del más quebrado ritmo. La "foule" de negros y de negras se apretujaba, se comprimía en el centro de la pista, en una sola y múltiple ondulación de caderas, de una lubricidad desconcertante.

La mayor parte de los concurrentes estaban a esa hora borrachos, y tras las toscas máscaras de ébano y chocolate, se veía asomar el alma bárbara de cien ancestros sádicos y sensuales.

El ambiente opaco de humo oía a cuerpos humanos, a esencias biológicas, que brotaban a flor de piel en aquella promiscuidad animal y sudorosa.

Gritos guturales, simples monosílabos, volaban como latigazos de uno a otro lado del parterre. En la media luz, velada de cortinas de los palcos, había hacinaamientos de carne oscura, que se sacudía en risotadas de alcohol o en gemidos de lujuria... Un vestido multicolor alzado en la sombra, dejaba al descubierto dos muslos de chocolate, cuyas dos piernas envueltas en medias rosadas, se agitaban...

Tal era el cuadro que se ofrecía a nuestra vis-

ta, cuando entramos en el "Bal Colonial", en una noche del pasado invierno parisién.

Allí adentro era el trópico en ebullición... Afuera, la ciudad fría, envuelta en halos polares... Desde un paisaje de lirios y cristales empañados, se caía en una vaharada del Caribe o del Senegal, en que la música reventaba como un tumor de vesañas, como un monstruoso jardín enfermo de pólenes delirantes.

—Ya estamos aquí, les dije, mientras nos acomodábamos en uno de los palcos, y pedíamos una "Veuve Clicquot" con bastante hielo... Creo que el espectáculo más que "interesante", es brutalmente "shocking"!...

Las dos muchachas no hablaban. Pálida, con color de cera, la esclava, reconcentrada en sí misma, paseaba sus dos grandes ojos negros por la sala, sin perder un detalle. Espíritu analítico, antes que nada, recibía impresiones que, al pasar a su mente, se transformaban mediante complejos y acelerados procesos de observación, en un goce, más que todo, cerebral.

Stella, al contrario, parecía sumamente exitada. En las mejillas, dos rosas de púrpura, resaltaban sobre el campo de seda mate, vagamente iluminado de su tez. Era hermosísima... Tenía la belleza ideal de una madona de Dante Gabriel Rossetti. El pelo rubio, suave, brillante, se partía en dos bandos, que llegaban como dos alas de oro y miel sobre los lados, y allí se recogían hacia la nuca, dejando al descubierto los dos caracoles diminutos y perfectos. Pero los ojos, sobre todo, eran dos ojos del más puro prerrafaelismo, ojos cuyo fondo parecía habitado de extrañas corolas verdes y amarillas. Ojos antiguos y desconcertantemente modernos. Ojos de ajeno y de mar. Ojos que iluminaban de una rara vida toda su apostura de "sportswoman", campeona de tennis y de natación.

Yo esperaba con una no disimulada inquietud, el momento en que algún negro se llegara a nuestro grupo, para invitar a bailar a mis amigas. El negro huele pronto la carne blanca, que ejerce en él una terrible fascinación.

No pasó mucho sin que un gigantesco mulato de belfo colgante, se acercara. Con un solo ademán, sin decir media palabra, tomó a Stella por el talle y se la llevó, girando en un compás endemoniado de fox-trot.

Uno segundo llegó para repetir con Anna la misma muda y elocuente invitación. Pero se encontró frente a una inesperada negativa. Yo observaba con devoción a la hermosa cosquita. Sus gestos indecisos primero parecían respirar sensualidad. Las ventanillas de su pequeña nariz palpiaron por unos instantes en un jadeo voluptuoso e indeciso. Pero, de inmediato su cara pálida de anchos pómulos, adquirió extraordinaria firmeza. Sentía a mármol y a lejanía.

—Le ruego, señor, no insistir. ¡Le he dicho que no ballo...!

El negro, humillado por aquella voz que parecía venir desde cinco mil metros de cumbres de nieve y desprecio, se retiró mascullando interjecciones, y se fué a un grupo de amigos a comentar el incidente.

Se veía que hablaban de nosotros, pues nos miraban con cínico descaro, y nos señalaban con sus gestos.

Ya veía yo que aquello no iba bien.

Stella pasaba apretada, casi sofocada entre los brazos y muslos del gigante, mirándonos como si nos interrogara por su suerte. Yo observaba al mulato inclinarse sobre la faz de rosa, y alargar el belfo, tratando de posarlo sobre uno de aquellos oídos, poemas de fineza y fragilidad. La nuca del salvaje, ancha y dura, se continuaba rectamente hacia arriba hasta terminar en un cráneo cuadrado y microcéfalo, como en una de esas esculturas alucinantes de Tótila Albert. Por sus ojos de fondo amarillento, casi icterico, pasaban rachas de una lujuria

bestial, y, otras veces los párpados hinchados caían entornándose con resabios de una siesta dormida bajo los plataneros en el trópico.

Se veía que el negro estaba ebrio, y que al paso que las cosas iban se transformaría en un animal peligroso. Sus amigos lo llamaban "Blanche", y parecía gozar de un inmenso prestigio de matón y de tenorio entre los coloniales.

Pasó un baile, luego otro y otro más. Y a pesar de los esfuerzos que nuestra amiguita desplegaba por abrirse un camino hasta nosotros, no lograba desasirse de los poderosos tentáculos que la aprisionaban.

—No. "darling"! Usted no volverá donde sus amigos esta noche, gritaba "Blanche", y reía mostrando sus grandes dientes blancos entre el coro de risas y aullidos de los demás.

Yo comprendía que debía actuar, pero me daba cuenta al mismo tiempo de que, con lo que hiciera, no lograría sino precipitar los hechos.

Le dije a Anna que, disimuladamente, se escapara hacia la calle y trajera un policía, en previsión de lo que pudiera ocurrir. Era lo que me parecía más realizable.

Pero no bien hubo dado Anna algunos pasos, creyendo que nadie la observaba, cuando una cortina humana y ebria la rodeó. Negros y negras en una zarabanda cruel le cerraban el paso, y la traían hasta mí, burlándose de nuestra impotencia.

Entonces me levanté decidido. Avancé hasta el frente de "Blanche" y le pedí dejara en libertad a mi amiguita para retirarnos. En el bolsillo de mi "smocking" apretaba el gatillo de mi automática.

El mulato contestó a mis palabras con una desatendida risotada. En ese mismo instante un formidable puñetazo caía sobre mi nuca y me arrojaba de bruces sobre el piso. En mi caída fui a dar con la frente sobre el barandal parterre, y me aturdí. No recuerdo después sino confusamente el grito de horror de Stella que salía arrastrada entre los brazos de acero del gigante.

Las puertas del "dancing" se cerraron dejando como prisioneros a la pequeña rusa que con su pañuelo de seda enjugaba la sangre de mi herida en la ceja izquierda, y a mí, que con los brazos atados a la espalda mordía mi desesperación. Una guardia de mulatos y mujeres ebrias nos vigiló hasta el amanecer, entregándose en nuestra presencia a una orgía de bestias en celo.

Siempre me he preguntado por qué Anna fué respetada aquella noche de pesadilla. Y no encuentro más razón que el halo glacial que parecía desprenderse de toda ella, un desprecio infinito, sobrehumano, que bajaba de los ojos, se acentuaba en el mentón, y llegaba hasta el último de sus gestos. Parecía haberse deshumanizado. Por encima de su cuerpo se alzaba el magnetismo de su espíritu de nieve. Era como una santa de la estepa, cruel y macerante.

A las cinco de la mañana, bajo la lluvia fina de un paisaje invernal, Anna y yo tomábamos un taxi que nos condujo al centro de la ciudad. Mi primer impulso fué ir a la Estación de Policía más próxima, pero mi compañera, con muy buenas razones me aconsejó esperar. Había que evitar el escándalo que comprometería a una de las más conocidas debutantes del año anterior en la Corte de St. James y heredera de uno de los más rancios títulos de Mayfair.

Nos fuimos al "Ambassadeurs" y allí esperamos en el cuarto de Stella.

A las siete de la mañana se abrió la puerta lentamente, y entró nuestra pobre amiga... El vestido de seda blanco y la capa de armiño, rotos en jirones. De sus labios cruelmente mordidos caían hilillos de sangre que bajaban a perderse en las pieles de su cuello como cuentas de un rosario de corales en un campo de azucenas.

Dejé a Anna en su compañía, y luego a la hora del te cuando volví para informarme de ella, me hizo llamar a su lado.

—En tres días más salgo para Calcutta. Vuelvo para la "season". Nos veremos en Niza. Ya sabes, en el "Hotel des Anglais" . . . No faltes. Esto no debe saberlo nadie... ¿Entendido?... ¡Ah! Me olvidaba un detalle. Un caballero cristiano, un nieto de los españoles que sabían morir por su Dios y por su dama..., se hará justicia por sí solo..., ¿verdad?...

Perfectamente. . . Entendido. . . ¡, respondí. Tomé entre las mías suavemente aquella mano de lirio, la besé apenas rozando la malla de sus venas de lapizlázuli, y me alejé.

Así fué cómo sucedió que veinte días después, el negro "Blanche", "maquerau" conocido, ruflán re-

glstrado en los libros policiales como peligroso, fué encontrado muerto una madrugada a pocas cuadras del Boulevard de Montparnasse, en la escalinata del "Métro" Vavin.

La policía parisién no pudo o no quiso investigar el por qué de aquel pequeño proyectil de acero que atravesaba con precisión casi matemática el ventrículo izquierdo en sentido antero posterior.

A un cablegrama mío que rezaba: "Rescate escrupulosamente cancelado", y que firmaba "Un caballero español", respondía pocas horas después otro, signado en Calcutta y no menos lacónico que el anterior: "Thank you. No faltes Hotel des Anglais. Niza.— Tuya".

j u a n m a r í n .

el capitán abandonado

(A mi padrastro, el marinero portugués Victorino D'Acunha Cordeiro, -|- en 1915.)

Aquí donde el mar siempre repite su canción de arrebatos inútiles y de blandura fuerte, el gris Capitán tuvo su postrer cita con la muerte...

Este pueblo, sitiado por antiguas arenas, le vino a conocer al final de su vida: cuando aquella existencia, rompiendo sus cadenas, por las aguas de Dios iba ya a la deriva.

Peró antes había navegado treinta años revuelto en la sartén de las tripulaciones. Fué visto en muchos puertos de colores extraños y sintió en su cabeza rugir muchos tifones!

Ah, viejo Capitán... me deslumbra tu vida; y pienso que si aquí quedar pudo encallada y perdida fué porque ya cumplió su itinerario extenso.

Aquí duermes en paz, a la orilla del mundo. Tu grande amigo el Mar rumorea a tu lado Oigo alzarse en las noches su gemido profundo: ¿será por ti, oh Capitán abandonado?

En ciertas noches suena como aplausos de una multitud entusiasta, y el rural cementerio pinta de azul la luna colgando su linterna cerca de Antofagasta.

Pienso entonces en todos los rudos marineros que aquí bajo tres pies de tierra están dormidos. Ya solamente son fuegos fatuos viajeros, y sus vidas romances inéditos, perdidos!

Y recuerdo tu vida, tu imagen y tu suerte, oh viejo Capitán de cabello nevado. Tenías buen humor y eras violento y fuerte. Pero moriste al fin abandonado por las tripulaciones del mar y tierra firme.

Ahora, antes de irme, trazo por ti estos versos teñidos de emoción, aquí donde tu cita final tuviste con la Muerte...

Mejillones, 1927.

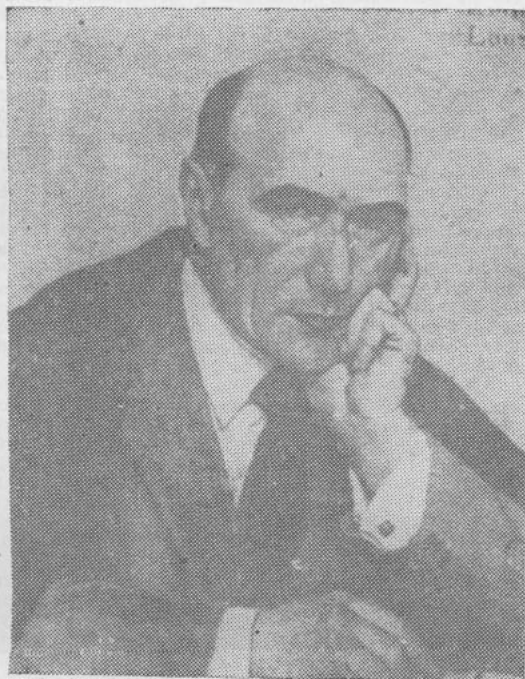
n e f t a l í a g r e l l a .

el señor gide o su fantasma

Traducción especial para "Letras"

Creemos de interés ofrecer a nuestros lectores el siguiente artículo de Luciano Farnoux Reynaud, recientemente aparecido en "Le Crapouillot", sobre la personalidad de André Gide, ya que este escritor goza en Chile de tantas admiraciones, pudiendo decirse que él ha formado escuela y que son ya numerosos los literatos del país que lo señalan como maestro. El presente artículo de Farnoux es un análisis firme, que aclara muchos aspectos de la obra gideana.

Se acaba de celebrar, con bombo y platillos, el sexagésimo aniversario del señor André Gide. El tránsito no se interrumpió. Pero en las pequeñas capillas donde se congratulan los efesos enyesados, se hizo arder el incienso de los días de regocijo; las páginas de esas revistas confidenciales que permiten a los escritores jóvenes redescubrir la América cada día, se llenaron de hipérboles y las damas de los "salones donde se conversa" tuvieron, por fin, un tema de conversación.



André Gide, retrato por P. Albert Laurens

Esto ya no está tan mal... Graves caballeros, en las capitales y en las universidades, "pusieron" extensos artículos en los que definían elogiosamente el rol y la influencia de nuestro sexagenario. Esos caballeros ambicionaban, sobre todo, el título de Europeos. El fin del fin de estos días consiste en ser europeos; para esto, a menudo se toma el tren, a fin de hallar en casa de amables huéspedes, otros postulantes a este título. Allí se cambian puntos de vista tan superficiales como breves, se tributan mutuamente el incienso, y cuando vuelven a su casa, llevan el convencimiento de haber removido el mundo de las ideas. Están de moda las conferencias, de Locarno o de París, y cada cual se supo-

ne inteligente, por el hecho de admitirlo todo con cierto virtuosismo.

—Los discursos sonaban a elogios fúnebres. Aunque no ignorábamos el descabro intelectual del señor Gide, no sabíamos que hubiera muerto, y esto es lo que acaban de revelarnos. Por lo menos, se le puede aplicar el aforismo que Emilio Buré atribuye a Monseñor Amette, a propósito de Clemenceau: "Un hombre que cree estar vivo y que ya murió". Los últimos discípulos deben servirse de espiritistas y de mesas que hablan para comunicarse con el maestro. La Escuela de las Mujeres, acusa estos fenómenos espiritistas y el castigo del señor Gide, que cultivó siempre el arte ingrato de la huida, será de huirse a sí mismo, de ser su propio fantasma.

¿Podía, acaso, ser de otra manera? La obra de Gide, basada en la negación, debía terminar por negarse a sí misma, es decir, a anularse. El talento incontestable de Gide reside en un peligroso ejercicio. Todo ejercicio se relaja, y al fin de su vida el escamoteador, ya gastado, no hace más que dar vueltas entre sus dedos un puñado de cenizas que se disipa, y las manipulaciones maléficas aparecen bruscamente como gestos de loco.

Pero no busquemos momentáneamente querella al señor Gide en el terreno de la Metafísica. El mismo se recusa. Más adelante veremos hasta qué punto es válida esta recusación.

Quiere ser considerado únicamente como un artista que piensa, un escritor de una especie muy particular, pues Gide es, ante todo, un crítico. En esta afirmación no insinuamos ningún reproche. Contra la opinión de la mayoría, no creemos que los poetas ejerzan la menor influencia. Ni siquiera en nuestra época de imaginación sexual y sentimental, a pesar suyo, los espíritus dominadores son de esencia crítica: Bourget, Maurice Barrés tanto como Anatole France, Maurras y Daudet tanto como Gide. En ellos el sentido crítico se presenta amplio, y la visión lo bastante general para que estimen insuficiente discutir en un folletín, ni del pseudo genio del señor Valéry, ni de la trivialidad de un Maurois, ni de las candideces de un Frondaie. Algunos se aplican a las cuestiones morales y sociales, utilizando los elementos novelescos como simples vehículos de ideas. Unos con Bourget y Barrés para proclamar los principios necesarios, otros en compañía de Anatole France, para gozarse en la voluptuosidad de la destrucción. Otros, Massis y Berl, por ejemplo, aventuran en el panfleto vehementes diatribas contra el siglo. Algunos se preocupan de reglas sociales y políticas; Maurras deduce de ellas una doctrina, estableciendo el principio del empirismo organizador, renuevo de generaciones. Algunos raros hombres intuitivos, comprensivos, dirigen sus investigaciones en todos sentidos, descubriendo así las síntesis fundamentales, y así como Daudet, persiguen en la Novela, en el Ensayo, y hasta en sus Memorias la edificación de un sistema general. En cambio, el señor Gide utiliza la ficción para encubrir sus intenciones. Se refugia en ello como el prófugo en el inatoral.

Pero no basta afirmar, hay que probar. No declaramos al señor Gide crítico, porque consagró estudios interesantes y tendenciosos a los escritores o a las evoluciones intelectuales, sino porque de sus obras de imaginación, sus métodos, su manera, revela más al crítico que al poeta. Cada una de sus invenciones está construida, no a partir de un sujeto, sino alrededor de una idea. Esta idea, siempre obsesión egoísta, importa más al autor que las aventuras de personajes que no existen ni obran según un concepto determinado, más que para una demostración pre-establecida. Y más adelante, estos personajes interesan demasiado al señor Gide para que consienta a darles su libertad. Le preocupa más hacerles preguntas que animarlos realmente. He aquí por qué este escritor, que se supone artista, no es más que un creador impotente. Ya a Stendhal se puede reprochar de presentarnos protagonistas movidos por una pasión única, pasión estéril; los personajes todos de Gide no son más que un aspecto de la curiosidad que Gide siente por sí mismo. No los crea para recrearnos o para instruirnos, sino para descubrirse en ellos, o para que lo guíen por los rincones tenebrosos de su alma. Les pide, a esos buzos de su fango, de sondear en sus propias posibilidades. En cuanto cesan de ser simples fantoches, y por el juego de la imaginación creadora se vuelven insistentes y a su vez preguntan, el señor Gide los abandona y cierra el libro. Los Monederos Falsos y las Bodegas del Vaticano, son novelas fracasadas de héroes anémicos. Obras como el Inmoralista, por ejemplo, que sus admiradores colocan en las nubes, decepcionan, no por la ironía que contienen, sino por esa persistente impresión de cosa inconclusa que se desprende de ella. En cuanto el señor Gide deja de ser crítico, ya no es nada. Todo parte del autor para converger en el mismo. Sadismo de crítico que no busca más que discutirse, Gide representa la forma más acabada del onanismo cerebral.

Se concibe perfectamente, porque esta autoridad no pudo conducir discípulos más que a la impotencia. Charca estancada, el espíritu gideano se aferra al vértice de las tres grandes influencias nocivas que dirigen el mundo moderno: la de Lutero, la de Descartes y la de Juan Jacobo Rousseau. Puritano de origen y de educación, Gide adquirió esa necesidad formalista que inventa el pecado y llena las conciencias de parásitos. La antigua "libido" predicada por Lutero mucho antes que Freud, apareció a su espíritu contradictorio como la fórmula misma de la vida. La llama "una frescura salvaje y nueva" y la define como "su sinceridad". Pero como en todo buen puritano hay un reformista, aspira en sus predicaciones a constituir una secta, implantando una especie de estado espiritual de anomalías. Encontramos otra manifestación de la Reforma en el hecho de que Gide está siempre embrujado de Moral. Sus libros están todos basados en la Moral: el Inmoralista, es la crítica de la Ley; La Puerta Estrecha crítica el Heroísmo; La Sinfonía Pastoral, el ascetismo. Ronda continuamente alrededor de las necesidades morales y religiosas para descubrir un buen motivo que le permita eludir sus exigencias. Porque Gide vive en el espanto y en el afán de la formación puritana y está constantemente perseguido por la necesidad de justificar todo acto, todo pensamiento, de ahí su preocupación de establecer la universalidad de los sentimientos anormales.

El Cartesianoismo de Gide se presenta más encubierto. Más parece un residuo de conceptos universitarios adquiridos en una edad de mínima resistencia, que una adhesión voluntaria. Pero queda en descubierto al constatar que este autor no admite ni cede, que ante los hechos psicológicos, dentro de un objetivo metafísico, ya que concentra sus investigaciones sobre la esencia misma del ser. Para disimular mejor este programa, Rousseau, continuación normal de Lutero, le enseña a considerar su inmoralidad como estética. Es evidente que Gide reemplaza los to-

rrerentes de lágrimas del paseante solitario, por el monologear del noctámbulo de las calles algerianas, pero rezonga en nombre del arte, se pretende el artista que "permite vivir" y condena igualmente "la razón corruptora". Como Rousseau, no le concede a la Naturaleza más que el sentido material, de "estado primitivo". Las emprende contra las disciplinas adquiridas so pretexto de enriquecimiento y desencadena los demonios secretos prometiéndoles satisfacerlos. Estado que el señor Massis puede estimar con razón como una "revuelta teológica".

Es así como el señor Gide nos lleva el mismo sobre el terreno metafísico, que declaraba no ser el suyo. Por otra parte, podríamos resumir toda su actividad espiritual por "ponernos en guardia contra la conspiciencia del espíritu y dedicarse a salvar la carne". Esta transposición de los preceptos sagrados lo sitúa claramente: el señor Gide es un demoníaco.

Nuestros contemporáneos protestarán contra este alegato, considerándolo como palabras de un místico y no como la conclusión de una demostración científica. Para no contradecirlos de una manera preconcebida, admitamos su método, y apliquémonos a definir el caso Gide según ese razonamiento. Misterioso por sus efectos, desconcertante por sus contradicciones, la personalidad del señor Gide pertenece a la Psiquiatría, y tal vez, a la Patología. En su obra se descubre una curiosa mezcla de perversidad meditada y de espanto secreto, debido a la obsesión del pecado; su diletantismo del error, sólo el error es múltiple, es sólo aceptable por la parte de verdad que contiene siempre y que le permite existir, seduciendo por lo indeciso, lo negativo que constituye su esencia misma. El error es en efecto la puerta abierta sobre todas las posibilidades, el camino que conduce al famoso acto gratuito y por el único que se llega a esta sinceridad gideana, por falta de selección.

Un psiquiatra diagnosticaría que nuestro sujeto es un inquieto, un poseído. Pero no es difícil notar que esta inestabilidad es aparente, que sus inquietudes parten de un punto central, que todo se desarrolla con tenacidad, insidiosamente alrededor de una larga premeditación y que a ésta posesión sólo corresponde un calificativo, desgraciadamente teológico: demoníaco. Volvemos así a nuestra primera explicación del caso Gide, explicación válida, puesto que el espíritu demoníaco es justamente el que se aplica a la inversión de todos los valores.

La Metafísica nos permite definir con una sola palabra la personalidad de André Gide: inversión. No nos importa aquí discutir las costumbres de un individuo ni inmiscuirnos en su vida privada. Sólo nos interesa el autor. Este ejerce su ingrata facultad en todos los dominios, tanto en su interpretación de los Evangelios, que se precia de descifrar en su sentido diabólico, como en su estudio del hombre.

Ahí su odio de la razón lo incita a buscar con Bergson, fuera de toda responsabilidad, un absurdo fundamental que hace intelectual todo movimiento en el orden afectivo y sensible. El mismo se enorgullece de ser "el mejor representante del Clasicismo", pero el suyo es un clasicismo de forma, más de sintaxis que de estilo. Puesto que el estilo de un escritor corresponde a su modo de pensar. En el caso de Gide, esto es una extratagema para destruir el hombre clásico, hecho de lógica, de selección, de dominio sobre las pasiones y de posesión de sí mismo, por el que nuestro autor no puede sentir más que un envidioso desprecio.

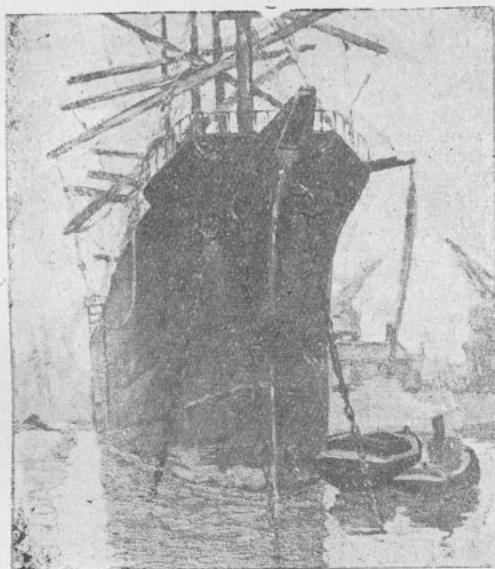
Aunque la deploramos, no pensamos negar la influencia pasada de Gide. Ha sido viva y tenaz, particularmente sobre los jóvenes de antes de la guerra. En ese tiempo la Literatura se practicaba a puerta cerrada, y Gide tenía que seducir a individuos que buscaban únicamente aventuras de orden literario y estético. Después estos hombres, que los métodos de enseñanza universitaria habían dejado el espíritu en desorden, y que se creían los anarquistas por su pereza de elegir una disciplina, que se creían los más fuertes, los más inte-

ligentes, y de un escepticismo que no era más que una cobardía intelectual, no sabían exactamente donde ir. El señor Gide construyó para ellos un "recinto cerrado", como lo definió Massis, donde todos los desequilibrados vendrían a buscar, no ya su curación, sino la satisfacción de encontrar otros desequilibrados, la alegría de pertenecer a una Humanidad diferente, el orgullo de considerarse superiores a la especie normalmente constituida. Todos comulgaban en el misticismo de la anomalía, mientras que el señor Gide elaboraba reglas sociales y morales y lanzaba el dogma de la inconsciencia razonada.

Durante el cambio de valores que siguió a la guerra, la admiración exagerada de los snobs y mandarines, pudo hacer esperar un triunfo del señor Gide. Los adeptos se multiplicaron, porque siempre es más fácil destruir que edificar, y más brillante negar que creer. Pero la vida arrastró brutalmente los hombres, algunos en ese torbellino se adormecieron para las cosas del espíritu, los otros aprendieron en esta ruda escuela, que la vida se desarrolla según una lógica implacable, en la que el acto gratuito no es más que un mito, y los ejercicios Gideanos eran inútiles o nefastos. Los nuevos ya no consideraban al viejo encantador más que como un escritor hábil, un maestro curioso pero anticuado. A esa altura el señor Gide cometió el error de revelarse. Su seducción provenía de la inquietud que provocaba y del malestar que se adivinaba en él: "Inquietar, ese es mi rol", proclamaba. Desde el momento en que renunciaba a esta tarea se suicidaba. Gide, viviendo en la serenidad,



Estudio de Jorge Madge.



"Marina", de Arturo Valenzuela Contardo

complaciéndose en su juventud, no era más que el fantasma de Gide. Cuando se comprendió la razón de su inquietud, que provenía de una simple cuestión erótica, y que ésta inversión de apariencia superior no era más que sexual, el idolo se desmoronó. Según la Historia Sagrada, Satán fué precipitado en los abismos. Los últimos adeptos se cerraron más minuciosamente en el "recinto cerrado", que ya no contaba con los favores del público. Ya no era el recinto sagrado donde se renovaban los secretos de los hombres y de los mundos, sino como un lazareto donde terminan de descomponerse los errores de las generaciones pasadas.

Nada podía ser más cruel para el señor Gide, que pretendía revelar a los jóvenes la conciencia intelectual. Porque su suicidio no fué sino aparentemente deliberado. Fué el resultado de un despertar de esta conciencia intelectual. Ya no somos inquietos, aborrecemos la inquietud. La generación que llega quiere considerar con claridad las realidades, sólo tiene sed de verdades. Ni siquiera el fantasma de Gide tiene nada que hacer entre nosotros. Una nueva aurora se levanta, el gallo cantó y ese espectro no tiene más que volverse al infierno para no salir más.

L. F. R.

carta a raúl silva castro

Estimado amigo:

He conversado ya con Ud. respecto a su artículo "Para la futura Novela Chilena", aparecido en el N.º de junio de "Atenea", y a pesar de esta conversación—y por cierto que sin ningún ánimo de entrar en polémica—creo oportuno escribirle para quitarme de encima alguno de los cargos que Ud. me hace.

Dice Ud. al comienzo de su artículo, que todo novelista chileno debe hacer novela chilena, y pone como ejemplo que "si un historiador dejara de historiar sucesos de la vida nacional y se dedicara a los hechos del mundo en torno, lo acusaríamos"... Ni en el caso del novelista ni en el del historiador puedo estar de acuerdo con Ud. No veo por qué un historiador nacido en el Brasil, pongamos por caso, debe abstenerse de estudiar a Grecia y de publicar—si puede—interesantes libros sobre el pasado y el presente de aquel país. Agrega Ud. que el caso del escritor chileno que busca sus temas fuera del país es tan condenable como el del comerciante que coloca sus capitales en Bolivia y no en Chile. Para uno que está mirando la cosa desde el sillón de su escritorio, puede parecer esto último una aberración, pero para el comerciante que confronta sus cifras y sus experiencias, la cosa es perfectamente lógica.

Pero, en fin, concretémonos, y no nos metamos ni con el estafío ni con el salitre.

Quiero, desde luego, repetirle lo que le dije en mi conversación: no creo justo, ni siquiera "posible" tratar la obra de Augusto D'Halmar en la forma en que Ud. lo ha hecho. Yo, a quien Ud. llama "admirador confesado" de D'Halmar, lamento que Ud. no haya penetrado en el maravilloso mundo de los libros de nuestro compatriota, tan llenos de vibraciones, de sugerencias y de una poesía de tan hondo sentido. Pero en fin, comprendería que Ud. hubiera dicho que la literatura de D'Halmar no le gusta, que no encaja en el molde de la novela que Ud. se ha fabricado; pero le repito que no me parece actitud crítica condenar así, de buenas a primeras, toda la obra de un hombre que, sin disputa, es un gran artista.

Yo no sé si Ud. escribió su artículo muy de prisa, pero es el caso que en él no se aclaran ciertos conceptos. Por ejemplo, aquel de la confusión de los valores literarios. Dice Ud. que los jóvenes que cultivan el género efímero, aéreo, etc., de la literatura imaginativa, admiran a D'Halmar, Loti, Farrère, Lorrain, Wallace, Wells, Verne, Motta o Salgari... ¡Deliciosa ensalada, mi estimado amigo! En la conversación a que ya aludí, me dijo Ud. que no había querido expresar eso, pero eso es lo que se desprende de su artículo, como lo confirmó nuestro amigo Abel Valdés, que lo había entendido así y estaba muy de acuerdo en que debía vapulearse a los que hacen una tan grande confusión de valores.

Todo proviene de una falta de humorismo, mi estimado amigo. Los escritores, por lo general, son personas demasiado graves, que nunca aceptan una broma. En alguna ocasión yo o Luis Enrique Délano (contra quienes viene esta avalancha), dijimos que leíamos a Salgari; lo dijimos por contrapesar en alguna forma la excesiva trascendencia del ambiente. Esto bastó para que Salgari figure entre mis maestros y maestros de Délano. Yo creo que Ud. será lo bastante generoso para concederme que no tengo "influencias" de Salgari. ¡Eso por lo menos!

Cuando Ud. dice: "literatura tan simpática

como efímera. Literatura liviana y algo aérea, hecha de sugerencias amables y basada en la magia del estilo y a veces en una introspección psicológica nunca muy profunda", y agrega que esta literatura puede ser "hasta digna de elogio", me doy por aludido. Ud. y otros críticos chilenos, parecen estar convencidos que yo cojo mis temas del aire, que en mis personajes no hay nada humano, pero me temo que estén equivocados. Esa equivocación deriva de que mis personajes no son los que uno se topa a cada rato por la calle Huérfanos. ¿Es que los críticos creen que no hay más realidad que la que puede encontrarse en cinco cuadras alrededor de la Plaza de Armas? Soy poco amigo de insistir sobre mis escritos, pero no tengo más remedio que defenderme en alguna forma de los cargos que Ud. me hace. De todas maneras, para no parecerme demasiado a nuestros genios criollos, que a cada rato hablan de "su obra", no le recordaré aquí algunos tipos de mis relatos que psicológicamente son completos dentro de la brevedad de la obra en que viven.

Claro, la psicología de estos tipos no es la de un empleado de tienda ni la de un pije de Huérfanos. ¿Es que en el mundo no hay nada de interés sino el pije y el empleado de tienda? Yo creo, mi estimado amigo, que Ud. ha exagerado al vapulear tan rudamente a la literatura de imaginación y creo que también exageran todos esos señores que reaccionan tan violentamente ante todo lo que no sea copia fiel de lo cotidiano.

Sobre todo en el caso de D'Halmar.

Si D'Halmar, que hace tantos años está fuera de Chile, prefiere ocuparse de las mezquitas de Stamboul, que de los conventillos de la calle Córdor y de las mujeres sevillanas en vez de las niñas del paseo de Huérfanos, no hace, a mi juicio, sino demostrar buen gusto. Yo comprendo, mi estimado amigo, que el pequeño y la zarzamora, queño Peiro y la cueca, merecen el mayor respeto, pero ¡qué diablos!, dejemos que alguien saque la cabeza fuera de nuestro delicioso país...

En cuanto a que esta literatura sea efímera, queda por verse. Yo no sé si durarán más los novelones con cuecas, No Peiro, pequeños y conventillos, o los libros de D'Halmar y de Délano, guardando la debida distancia entre la obra de Délano, que empieza espléndidamente, y la de D'Halmar, que está en toda su maravillosa plenitud.

Dice Ud. que yo todo lo invento. Bien. Estoy contento de ello. No creo que cualquiera pueda inventar todo lo que yo he inventado. Pero le confesaré en secreto, mi estimado amigo, que hay en mis libros mucha observación de realidad y que acaso los personajes que Ud. cree más absurdos, vivieron y viven, si no con todas sus aventuras, por lo menos llevándolas en potencia. Me permito decirle también—aunque esto no pase de ser un detalle—que, a pesar de que Ud. afirma que yo he inventado hasta los tiburones y que en el mar de las costas de Chile nunca los hubo, estos simpáticos animalitos abundan desde Coquimbo al Norte. Por lo demás, el contrabando y hasta la piratería (si por piratería se entiende el asalto de embarcaciones), era hasta hace poco muy frecuente en nuestros puertos. Puede Ud. informarse con los hombres de mar de Valparaíso o Antofagasta.

En nuestra conversación me dijo Ud. que lo que le parecía condenable era mi literatura co-

mo tendencia general, puesto que con ella nunca se logrará una novela plenamente chilena. Puede Ud. tener razón. Pero hágame el favor, estimado Raúl, de no hacerme responsable a mí de la carencia de novela chilena. Si yo no me ocupo de temas nacionales, a la manera de copia o calco de la realidad cotidiana, hay veinte poderosos cerebros que lo hacen en lugar mío. En todo caso, ellos son responsables de no haber producido aún la obra representativa. Por lo demás, nunca he pretendido formar capilla ni hacer prosélitos. Ud. sabe que yo vivo poco menos que aislado del ambiente literario.

Dice Ud.: "No creo que tenga mérito alguno atraer al lector con la narración de estupendos hechos imaginados". Me parece absurda esta afirmación. En una obra puramente imaginativa (aun queda por poner en claro lo que se entiende por esto), puede existir la pintura de caracteres, el conflicto espiritual, el ambiente y aún puede esta obra reunir todas las excelencias de estilo que se quieran. ¿No son éstos méritos?

Agrega Ud. una comparación entre "Don Quijote" y los libros de Caballería. Imaginemos que estos libros de caballería equivalen a las obras actuales de Wallace, Leroux, etc., autores éstos destinados a desaparecer, porque, en realidad, no tienen consistencia de arte. Pero pon-

gamos en salvo a Wells, Conan Doyle, Rosny, el mayor, etc., quienes, como Ud. sabe, han hecho una literatura de imaginación, enriquecida por muchas condiciones que no hay para qué enumerar aquí.

Una literatura sin contacto con la verdad psicológica, sin ambiente, animadora sólo de entelequias, no es lo que yo defiendo. Le repito que en la obra de imaginación cabe la pintura de tipos que, aunque no hayan existido de verdad, tienen todos los atributos del ser vivo y muestran ante el lector su mecanismo psíquico tan perfectamente como puede mostrarlo un personaje tomado de la realidad. Cabe también la pintura de ambiente y cien cosas más. ¿Que con esto no se hace literatura chilena? Realmente, no veo por qué todos estamos obligados a producir literatura de ambiente nacional.

Esto no quiere decir que yo la desdigne. Créame que no. Desde luego, admiro a escritores como Manuel Rojas y me deleito con "El Bonete Maulino". Es que Manuel Rojas es un artista y ahí está la cuestión: Toda literatura es buena siempre que se haga con talento.

Y como esta carta va demasiado larga, pongo punto final, esperando que ella no quiebrea nuestra ya vieja cordialidad.

Aprieto sus manos.

Salvador Reyes.

v i a j e

Noche de las desesperaciones posando su vientre de brumas sobre la luz o la esperanza de todo.

Porque estoy perfectamente ausente
veo a las gentes como fantoches en una pista de plata.

Debajo de los últimos árboles, almas sin premuras
hay pasiones calzándose sus máscaras tristes.

Luego el silencio como una corola de aguas.

Pero ella está inclinada sobre mi hija,
cobijada sin quererlo entre sus brazos,
y entonces la sombra espesa de sus cabellos
se torna distraída como una mancha vegetal
para caer liviana y sencilla sobre el canto del agua.

La mocosita ríe,
y sus risas pequeñas son como los pecesillos de oro
que al filtrarse por las ramas hace brincar el sol sobre las aguas.

con el rostro hueco de las armaduras
o la mirada vacía de las máscaras,
me mira el silencio sin sentido.

La luna sigue arrastrando el Tiempo con desgano.

Los gritos se inclinan como trigales azotados por el viento.

Regreso con el gesto inconcebido
del que va acosado de telarañas por los viejos jardines

Ella besa mis manos y mi pecho.

Luego su cancioncita dulce de agua siempre en viaje
pasa sobre mi rostro como la sombra de una mariposa.

Ahora tengo el corazón moreno y húmedo
como las playas recién besadas por el mar.

EDUARDO UGARTE H.

Nota.—En el número pasado de "Letras", por un error, apareció sin firma el poema "Florecimiento" que pertenecía a Eduardo Ugarte H.

o b r a s y a u t o r e s

DOS ACADEMICOS FRANCESES. — La Academia Francesa ha elegido recientemente dos nuevos miembros: Charles Le Goffic, para la silla que dejó vacante Francois de Curel, y André Chaumeix, para la silla de Clemenceau.

El primero es un poeta de personalidad brillante y que, aunque es hoy un anciano, tiene para los hombres de las nuevas tendencias una gran significación. El segundo, Chaumeix, es un literato y político que une, al valor de su obra, un gran atractivo personal. Elegante, escéptico, fino, este escritor ha sabido brillar en las letras y en la vida cívica, hasta alcanzar el honor de ocupar la silla vacante por la muerte de "El Tigre".

FRANCIS DE MIOMANDRE Y FERNANDO GONZALEZ. — Francis de Miomandre ha comentado humorísticamente la prohibición religiosa de que ha sido objeto el libro "Viaje a Pie", del escritor colombiano Fernando González. Dice Miomandre que el fallo de la iglesia que dice que todo el que lea este libro caerá en pecado mortal, le parece bien, ya que en él se pinta a una joven americana, que después de hojear un libro del propio Miomandre, se marcha dejándolo olvidado sobre su silla, como objeto inútil.

RAINER MARIA RILKE EN FRANCIA. — El editor Emile Paul, acaba de lanzar un volumen de "Fragmentos en Prosa", del gran Rainer Maria Rilke, traducidos al francés por Maurice Betz.

Ya es tiempo que los editores españoles imiten a los franceses con este autor, que es uno de los que atraen la atención de las generaciones más nuevas.

EDOUARD PEISSON Y EL PREMIO VIKINGS. — Un escritor francés de menos de treinta años, Edouard Peisson, acaba de obtener la suma de 10.000 francos, que corresponde al premio Vikings, instituido hace tres años por un grupo que trabaja por el acercamiento franco-escandinavo. Peisson ha recibido este premio por su novela "Hans le Marin". Se trata de un libro vivo, dinámico, en el cual se narran intensas aventuras de un hombre vagabundo y violento.

Edouard Peisson es actualmente empleado de la prefectura marítima de Marsella.

THOMAS MANN, EN VIAJE. — El autor de "La Muerte en Venecia", recientemente distinguido con el Premio Nobel, ha visitado en el mes de mayo último el alto Egipto. A su llegada al Cairo fué recibido en el Club "al Daifa". La bienvenida le fué dada por M. Politis, primer secretario de la Legación de Grecia y por la poeta Khalil bey Moutran. Thomas Mann respondió exaltando el Egipto y haciendo notar su placer de entrar en contacto con los escritores de ese país.

UN POETA GRIEGO EN EGIPTO. — "La Semana Egipcia", la más interesante de las revistas publicadas en lengua francesa en Egipto, acaba de lanzar un interesante número de más de cien páginas consagrado al poeta griego Costi Palmas. En este número, además de críticas sobre el poeta y testimonios de admiración de autores de tanto prestigio, como Romain Rollan, Edouard Herriot, Andre Maurois, etc., vienen abundantes poemas de Palmas traducidos al francés, inglés y alemán.

UN NUEVO POETA ITALIANO. — Muy elogiosamente ha acogido la crítica el libro "Vocazione", de que es autor el joven poeta italiano Antonio Goglia. Se trata del primer libro de un

lírico de gran valor, que ha logrado exteriorizar una personalidad bien definida en una manera novedosa y firme.

UNA NOVELA DE PIERRE BENOIT. — El famoso autor de "La Atlántida", ha iniciado la publicación de su última novela "El Sol de Media Noche", obra de grandes méritos, al decir de quienes conocen los primeros capítulos y que vendrá a aumentar la popularidad de este autor.

WALDEMAR BONSELS. — El magnífico libro "Viaje a la India", de este gran escritor alemán, a quien "Letras" dedicó una de sus "Horas", ha sido reeditado en Francia en una cuidadosa traducción de Helene Legros. Los actuales sucesos de la India han despertado el mayor interés por toda la literatura referente a ese país. Creemos que son pocos los libros que hagan comprender en forma tan aguda e íntima el alma hindú como lo hace el maravilloso volumen de Bonsels, del cual existe una traducción castellana—bastante deficiente, por desgracia—editada por la casa Aguilar.

NOVELISTAS LIBANESES — Se nota en Beyrouth una gran actividad literaria. Los nuevos escritores demuestran gran predilección por el género novelesco, predilección que en los últimos meses se ha traducido en dos obras de mérito: "Rodogune Sine", de Jorge Schehadé y "Semira la sensual", de Farjallah Haik. Ambos libros reúnen positivos méritos y señalan un verdadero apogeo de la novela libanesa.

MARIO BONAT PREPARA UN LIBRO. — Mario Bonat, uno de nuestros jóvenes escritores de más talento, ha entregado a la imprenta en Valparaíso, los originales de su libro de cuentos "El Bazar de las Imágenes". Su primer libro "La caricatura del amor", fué una sorpresa grata. Estamos ciertos de que el que ahora anuncia ha de ser la confirmación de un verdadero artista.

UNA NUEVA NOVELA DE MARIANO LATORRE. — Sabemos que Nascimento editará una novela del autor de "Chilenos del Mar".

Suponemos que sea la titulada "Tierra de Conquista".

ALBERTO ROMERO TRABAJA. — Alberto Romero tiene terminada una novela sobre el conventillo chileno. El autor ha procurado ser justo y vivo en la pintura del ambiente y mover en él unos cuantos tipos representativos de nuestro pueblo. Romero aun no ha resuelto la fecha de publicación de su obra.

EL LIBRO DE POEMAS DE JACOBO DANKE. — El libro "Lámpara en el Mar", poemas de Jacobo Danke, que ya hemos anunciado anteriormente en esta revista, está próximo a salir a luz. Nascimento ha entregado ya las pruebas al poeta, de manera que la aparición del libro es cosa de días. "Lámpara en el Mar" será la revelación de un gran valor de nuestra lírica.

NUOVO DIRECTOR DE "AMAUTA." — La muerte de José Carlos Mariátegui dejó vacante la dirección de "Amauta", la gran revista peruana fundada por él. Felizmente, los amigos del malogrado escritor han recibido la herencia espiritual de éste y se proponen continuar la publicación de dicha revista. Ha sucedido a Mariátegui en la dirección Ricardo Martínez de la Torre, quien ha lanzado recientemente el número 30 de "Amauta".

Este número está consagrado en gran parte a la memoria de Mariátegui, sobre cuya per-

sonalidad literaria y política escriben interesantes artículos Ricardo Martínez de la Torre, H. Pacheco, Abelardo Solís, Luis E. Valcárcel, Carlos Arbúlu Miranda, Ernesto Reyna, Carmen Saco, Julio del Prado, Angela Ramos, María Wiese, M. Arroyo Posadas, C. Ratto Ciarlo y A. Navarro Madrid.

Muchos otros artículos de interés vienen en este último número de la gran publicación peruana.

UN NUEVO LIBRO DE REMARQUE. — Erick María Remarque, el rápidamente famoso escritor, autor de "Sin novedad en el frente", está preparando una nueva obra; no será de la guerra, ha dicho, pues todo lo que tenía que decir de ella va en mi primer libro.

El nuevo libro de Remarque será la vida del paisano que vuelve de la guerra a la vida que todos deseamos, de paz y concordia, y que le era desconocida por haber entrado a las filas del Ejército desde la escuela.

Remarque después de haber salido del ejército, ganó su existencia como maestro en pequeña escuela rural, y entonces sintió que permanecía retrasado en el camino. Marchó a otra gran ciudad como dependiente de una fábrica de neumáticos para automóviles y escribía para los periódicos, después ingresó a un diario deportivo en Berlín y ahí decidió escribir en pocos días (dos meses), el libro que le dió fama y renombre.

INDEX.

NOTICIAS DE LIBROS

"EL ALOJADO"

Por Berta Ruck

Novela publicada en la colección "La Novela Rosa", con el número 152.

Un volumen en rústica, 1.50 pesetas.

Editorial Juventud, S. A.—Calle Provenza, 216.—Barcelona.

Tres muchachas hundidas en una aldea casi solitaria, donde la vida transcurre siempre igual.

aburrida y monótona; tres muchachas que desde pequeñas viven solas con una tía vieja, en cuya casa no ha entrado nunca un hombre. ¿Puede darse situación más rara... y más molesta? Pues, tal ni más ni menos era la de las tres chicas protagonistas de la bonita novela "El alojado", hasta el momento en que la conflagración europea llenó de soldados la tranquila aldea y llevó a su propia casa ¡al nido de las cuatro mujeres! al teniente Lascelles, el militar más travieso y dicharachero del ejército inglés.

Esta obra tan graciosa como divertida, es fértil en sorpresas; el asunto está tratado de modo muy original, con la gracia ingenua y moderna peculiar a esta autora, y va hasta el fin sin que el interés del lector decaiga ni un momento.

CORAZONES QUE NO SE ENCUENTRAN

Por Berta Ruck

Novela publicada en la colección **La Novela Rosa**, con el número 227 (extraordinario).

Un volumen en rústica, 2 pesetas.

Editorial Juventud, S. A.—Calle Provenza, 216.—Barcelona.

Es el título de la deliciosa novela, que se acaba de editar en la colección **La Novela Rosa**.

En el mundo toda mujer tiene un hombre, como todo hombre tiene una mujer, que es "su media naranja". En esta novela Berta Ruck describe con maestría los caprichos de la vida, que a veces se complace a apartarlos el uno del otro hasta cuando, como en el caso de Jack y Julia, han estado a punto de encontrarse y entenderse.

De su autora, Berta Ruck, ha dicho uno de los mejores críticos ingleses:

"Berta Ruck podría en justicia pretender el primer puesto entre las escritoras de las novelas de amor. Hay en sus novelas sinceridad y emoción, y sus historias parecen sacadas de la realidad. Amor es para ella un asunto trascendental; sus ideas son a la vez románticas y muy modernas, al mismo tiempo que altamente morales".

cuatro palabras desde acá

Motivo oscuro dentro de mi vasta alegría.
Desorientada y blanca gaviota bajo el alba.
Todas las sombras pintan de gris la voz del viento.
Donde estarás si todo se ha perdido, gitana.

Hasta Dios en su fiesta debe sentirse triste.
La inquietud de los pájaros es inquietud celeste.
Harás que todos canten cuando el día se vaya.
La emoción del camino casi nunca es estéril

Desde el otoño bajan mastines amarillos
a ladrar en las rutas opacas de la tierra.
Niño que con las manos quiere atajar el viento:
Yo no quisiera nunca que el otoño viniera.

Para no desearte tienes que estar más cerca.
Son las cumbres las que aman la beatitud del agua.
Las estrellas las que aman el fondo de los pozos.
El gusano el que sueña con un ritmo de alas.

Después de Dios tu pena y antes de Dios tus ojos.
Apretando a tus surcos soy una herida nueva.
Mordido de esperanzas el horizonte sube.
Quién alcanzara el vértigo total de las estrellas.

Si todo se ha olvidado bajo la noche cauta
mi guitarra de sombras gira cerca de Dios.

h o r a d e f r a n c i s j a m m e s

Este poeta de la suavidad y del amor, que vive en su antiquísima tierra del Bearn, aún pasados los 60 años respira el canto transparente de su juventud. Lírico que ha mirado en el cielo y el mundo el paso del Cristo y en los prados el movimiento musical de las margaritas, siempre encuentra en su corazón la aureola de rocío, y desde su clara soledad de Hasparren liberta cada primavera el pájaro de cristal de su canción, que huele a los pinos de los Pirineos y a la melodía de los arroyos que descienden de los montes.

¡Cuántas obras de Francis Jammes han sido alegría en el espíritu!: "Del Angelus del Alba al Angelus de la tarde", "Claridades en el Cielo", "Las Geórgicas Cristianas" y tantas otras, y entre ellas su inefable "Manzana de Anís", por donde atraviesa como en una lágrima Clara de Ellebeuse, "la escolar de los antiguos pensionados".

En esta época en que la poesía avanza en una estridencia continua, como a la conquista de nuevos soles y de imprevistas imágenes, "El Cisne",—como lo llaman en Hasparren—, en el silencio de su casa perfumada de rosas y sonora de abejas, escribe y parece que sus ojos se inundaran en la paz de los montes de amatista detrás de cuyas cumbres recuesta España su magestad.

Hemos traducido los últimos poemas del maestro, en los que fulgura como ayer el amor y la dulzura de su maravilloso corazón cristiano.

A.

IDILIO EN LA EDAD DE LA PRIMAVERA

El grano de trigo no se rompe en el fondo de los mares.—Linneo.

Preludio.

1.0.—La escalinata era pura, tan elevada que parecía de abajo que la fachada y el techo del castillo fuesen los últimos peldaños sumergidos en el cielo, así como subía la escala de Jacob.

2.0.—De aquel cielo el niño de quince años que se encontraba sobre la avenida vió un fragmento desprenderse, después descender lentamente, grada por grada a veces enrollada como una concha o desplegada como una estrella.

3.0.—Era Julieta, cuyo paso uno detrás del otro vacilaba, como si tuviese miedo de ser absorbida por el hermoso tiempo, color de su traje, de ese medio día de junio estupefacto.

4.0.—Juan no la perdía con sus ojos, vestido con el uniforme azul obscuro del colegio; su casquete enarbolaba la dulzura de los laureles de oro.

5.0.—Se descubría y sus pesados cabellos indóciles como el toison del carnero o el agua viva, lucían en el sol. Sus zapatos llevaban las huellas de los caminos de través que habían tomado.

6.0.—Ella le tendió la mano. Cambiaron cualquiera frase en la que cada palabra los turbaba tanto como si nacieran el uno para el otro por vez primera.

7.0.—Ella volvió a subir la escala precediéndolo y él veía la luz de greda y azul que hacía un círculo movido alrededor de los pies frágiles y los bucles de miel que se enrollaban en su sombra.

8.0.—Ella amonestó con vehemencia, con una voz aguda y hechizadora, de pífano de álamo a su hermano que no se había apresurado a salir al encuentro de su camarada a quien había invitado en ese día de salida.

9.0.—Después de almorzar con jovencitas de

la vecindad se colocó el "croquet" sobre el prado. Julieta era tan ágil para ese juego que parecía entre los arcos una cazadora. Iba y venía, de súbito se inmovilizaba apenas inclinada, los talones juntos, la nuca bajo el cielo apuntando con su mazo a la pelota. Y se sentía el golpe seco seguido de la risa desgarradora de las vírgenes.

10.—De un tiempo a otro Julieta miraba a Juan a hurtadillas, admirando su rostro color de flor de brezo, enternecida de saberlo huérfano, tan joven. Y embargada por una brusca piedad tenía la tentación de tomarlo entre sus brazos para quererlo.

11.—El partió a la hora en que no se sabe si aún es día o noche, llevando bajo el brazo los frutos que ella había envuelto con tanta bondad, que él se sentía infinitamente triste.

12.—Julieta antes de ir a tenderse en su lecho que la luna llenaba de una nieve embalsamada por el heno, tomó su violín. Y como lo había hecho en la primavera, tocó con la ventana abierta, dejando ir y venir su mano sobre su corazón para coger allí la inspiración.

13.—Era música desde su más tierna infancia. Tenía un don de improvisar al que se abandonaba como soñando.

14.—Esa noche el primer motivo fué el lamento exhalado hacia un niño solitario. Soñaba en Juan, huérfano en el abandono que se le había aparecido en el medio día. Y su joven seno se hinchaba y el arco luminoso lloraba y reunía a las jovencitas que habían jugado al "croquet" con ella y él durante la tarde madura. Ella las tomaba como testigo de no sé qué, de su amor.

15.—Ellas acudían en ese sueño armonioso, tal como las ciervas que poco a poco se animan. Julieta creía verlas venir sobre el prado, rodear al colegial de cabellos flexibles, de bello rostro, y formaban así como una vasta flor de la cual él era el centro.

16.—El estaba de pie—el violín murmuraba

entonces como una ola fatigada—él estaba de pie, teniendo bajo el brazo un premio rojo y dorado que ella conocía bien por haberlo hojeado cuando tuvo fiebre: "Los Grandes Navegantes."

17.—¿No era capaz Juan de igualarlos? ¿No había tenido por padre a un marino muerto en Montevideo, poco antes que él naciera y poco después se iba así también la madre?

18.—La onda musical se curvaba como una hamaca o como el balanceo de las olas. Juan se agrandaba a la vista, tenía veinticinco años, vestía el uniforme tan parecido a aquel del colegio, de un azul de pleamar y de tempestad, cuyos botones de cobre eran los astros del trópico.

19.—Ella evocó la concha fosforescente de la que hablaba el libro y el grabado en que Laperousse, así con un uniforme maravilloso, es aprisionado por los naturales. ¡Ah!...

20.—El arco cayó a lo largo de la gracia de Julieta; las adolescentes palidecieron y desaparecieron. Solo quedó ella frente a la noche. Y en el silencio que no es jamás el silencio, ella oyó confusamente la Voz.

II

La Gota de Sangre.

1.0—Juan volvió en la época de las vacaciones invitado por el padre, la madre y el hermano de Julieta que lo sabían abandonado por un tío y una tía y que tenían piedad de él.

2.0—Desde que el Amor ha nacido parece que el encanto que lo envuelve nace de otro fin que de servirlo.

3.0—Para él, musgo lucido, la hierba doncella de leche de azul, la ardilla jorobada, loca empenachada de la selva, el grajo de cuadrados de turquesa, el pico verde vestido de hierba y flor de esparcilla.

4.0—Para él el río tibio en donde los niños coronados de flores serán sus esclavos empapados.

5.0—Para él los campesinos que hacen murmurar sus hoces como un huracán, el soldado con permiso, el constructor que desciende con una paja entre los dientes.

6.0—Para él la noche tan solemne como el pavo real que hace la rueda cerca del naranjal.

7.0—Para él el camino de la Aurora donde Perrette quiebra sus huevos.

8.0—Para él ese pequeño coche unido a un poney que Julieta al lado de Juan conduce.

9.0—El rocío corría temblorosamente deshilando su collar a lo largo de su paseo. Y ellos se callaban voluntariamente, no teniendo nada que decirse, porque sabían que si todas las cosas pertenecían al Amor, el Amor todavía era de ellos.

10.—Por breves que ellas fuesen, escoltadas, interrumpidas por las ramas mojadas que sobrepasan los setos golpeando el rostro, sus plegarias infantiles subían en el cielo, como las currucas yendo a posarse sobre el dedo de Dios.

11.—¿Cuál era esa brisa sagrada que desde hacía algunos días mecía a Juan y Julieta tiernamente?

12.—Todo era hermoso para ellos, todo era puro, todo era bueno.

13.—Pero una vez él creyó sentirse mal porque habiendo topado la rueda del carruaje en un hoyo cercano al portal de una hacienda, Julieta fué lanzada fuera, siendo arañada en la sien por un guijarro cortante.

14.—El detuvo el caballo y descendió.

15.—Cuando ella se levantó una gota de sangre perlaba, viva, redonda, descendiendo rápida.

16.—Y él se puso todo blanco, mientras que ella reía para fortalecerlo.

18.—Unos campesinos los hicieron entrar en un patio sombreado por nogales e higueras.

18.—Ella sólo aceptó un poco de agua del pozo para lavarse la frente y beber.

19.—Subieron en el coche sin que el ligero accidente tuviese más consecuencia y no dijeron nada en el castillo.

20.—Pero él pensó que si ella hubiese muerto él también moriría, y ella, que si él muriera ella también moriría. Tal como dos helechos heridos por un golpe de viento unen un momento sus frescas almas. Sin embargo, sus bocas maravillosas no se juntaron.

III

Los ramos del altar.

1.0—Mientras que Juan pescaba en el río blondo y azul con el hermano de Julieta, ella hacía ramilletes no lejos de ellos en la paz de la pradera.

2.0—Desde que conocía a Juan, un nuevo mundo se revelaba cada día a ella, y no solamente la colina le parecía tener el sentido de la amistad, sino las montañas que se daban la mano, extendiendo sus curvados brazos como niñas que jugando cierran el camino del domingo.

3.0—Las flores le hablaban en su lenguaje mejor que en el claro almanaque inglés en que la durmiente con la frente apoyada en el codo sueña en las campanillas.

4.0—Juan miraba a Julieta con más atención que al flotador de su caña. Ella hacía ese gesto delicioso de cruzar sus muñecas una sobre otra para romper, inclinada hacia adelante sobre un pie, los tallos.

5.0—Las gramíneas, hermanas locas del trigo, trémulas en el heno, le decían que se mueven lo mismo los penachos del corazón.

6.0—Los botones de oro le parecían las calderas limpias de la cocina y aún la copa que lleva el pastor de Arcadia tan rizado como Juan sobre el péndulo Imperio de la biblioteca donde se escriben los deberes de vacaciones.

7.0—Y las grandes margaritas evocan la sala de la ropa donde ella misma había tomado los cuellos de Juan al mismo tiempo que una toca tan ligera como un ala de abeja que ella usaba.

8.0—Y ella creía reconocer en el perfume de almendra de la reina de los prados, el pobre jabón que Juan trajo del colegio y que ella había colocado sobre el peinador de la alcoba que él ocupaba.

9.0—Dios extendía sobre esos dos niños la magnificencia de su Creación en la que ellos mismos en ese altar campestre eran el motivo más admirable.

10.—Cuando comulgaban juntos, tenían la mirada tranquila de las palomas. Ella seguía la misa como muchas de su edad, mezclando en ellas mucho de sentimiento personal y ofreciendo al Dios coronado de espinas los ramilletes de los campos.

11.—Nunca había soplado su labio amargo la brisa que sube del Jardín de los Olivos y que arrancó un grito al Profeta: "¿Por qué estoy triste ¡oh, mi alma y por qué me confundes?"

12.—La primavera antes que hubiese enjugado el huracán sólo conocía su corazón intacto.

IV

El Pájaro Azul se Vuela.

1.0—Mi canto se vuelve aquí lamentable. Así en el curso de un día radioso cuando nada

hacía prever el huracán, estalla sobre el huerto. Y de dos corolas gemelas una está herida y la otra en llanto.

2.0.—La vida es lo que es—tanto más sombría a veces que Dios quiere que en un rincón del cielo brille con un fuego más puro una lágrima aislada.

3.0.—En el mes que siguió a la entrada de las vacaciones de Juan al colegio, una fiebre tifoidea se lo llevó.

4.0.—Se vistió con su uniforme azul.

5.0.—Había recibido los últimos sacramentos de un viejo profesor que él quería, de cutis apergaminado, de mejillas hundidas, de sotanas mal cortadas, de bonete amarillento, pero de corazón sin arrugas.

6.0.—¡Qué conmovedora fué la ceremonia! Esos religiosos jóvenes y viejos azorándose, distribuyendo cirios en la capilla del colegio, haciendo desfilar a los camaradas de Juan en el orden posible, dulces niños de paso torpe, pequeños pensionistas de los que cada uno al menos era medio huérfano.

7.0.—Habían enviado ramilletes del castillo todos hechos de rosas blancas. En el secreto de su corazón y con un dolor sin nombre, Julieta había posado sus ojos mojados sobre la más bella.

8.0.—Ella escuchaba esas fórmulas banales de aquellos que tomaban parte en el duelo: "¡Tan joven!" "¿Es posible?" "¿De qué ha muerto?" "Se le decía muy dedicado, muy dedicado acaso." "Su tío y su tía no han tenido el tiempo de llegar." "Se le transporta al castillo de sus amigos donde había pasado las vacaciones." "No había nadie que lo amara verdaderamente aquí."

9.0.—¡Oh, Dios mío! pensó Julieta. Y ella sintió que en su corazón se abría un abismo de angustia y que en su corazón el corazón de Juan permanecería intacto para siempre.

10.—Es Linneo el que ha dicho que el grano de trigo no se corrompe en el fondo de los mares.

distribuyendo a esa bandada de pájaros azules de uniforme (el suyo se había volado) confites, pasteles de los que se había hecho una amplia provisión.

9.0.—Extraño con ayuda de un alfiler del dedo de uno de los más pequeños una espina que se había enterrado pasando su mano sobre el musgo.

10.—Una bruma de lágrimas subió entre ella y el cielo.

11.—Se puso a rezar en silencio con el labio un poco contraído.

12.—Los antiguos camaradas de Juan—ella conocía algunos—jugaban a la pelota con jubilosos clamores.

13.—El velo de su llanto se desgarró como el velo del templo a la hora de la muerte del Cristo.

14.—Le pareció de súbito que sobre el collado que descendía de la colina a través de los brazos Juan aparecía.

15.—Levantaba su casquete y lo agitaba alegremente como para gritarle: ¡Voy! ¡Voy! Estoy aquí, estoy aquí!

16.—La tarde cayó.

17.—Los colegiales se juntaron y se fueron.

18.—La luna como la lanzadera de una santa mujer surgió bruscamente (no era que ella no se encontrare allí un largo instante, pero es así como se muestra a nuestros ojos distraídos).

Traducido especialmente para "Letras".

V

El Miraje ante el Oasis.

1.0.—En la primavera que siguió a la muerte de Juan, los niños del colegio fueron invitados a merendar sobre la hierba del castillo.

2.0.—Fué en un bello día, Julieta y su madre presidieron la colación. Un vacío inmenso se extendía en el alma de la niña, un vacío como el del claro por donde no pasará nunca más el ciervo.

3.0.—Pero ella cuidaba que ninguno de los niños fuese olvidado; se enternece apoyándose en los detalles que en Juan la habían conmovido, esa especie de abandono en que se encuentran los jovencitos cuando las mujeres no están con ellos.

4.0.—Aquel llevaba una pantufla porque tenía el pie enfermo.

5.0.—Aquel tenía un casquete muy grande que engañado habría debido cambiar a un camarada.

6.0.—Y aquel otro una chaqueta en que faltaba un botón.

7.0.—Uno mediano, de la edad que hubiera tenido Juan, se había ceñido tanto con su cinturón para levantar su pantalón más allá de la hebilla, que parecía una pobre liebre vaciada.

8.0.—Todo eso estrujaba el corazón, llenaba a Julieta de un gran sentimiento de caridad hacia ellos. Ella estaba allí con un delantal



Ventana, Fotografía de Tabard.—París.

dos poemas de pablo neruda

significa sombras

Qué esperanza considerar, qué presagio puro,
qué definitivo beso enterrar en el corazón,
someter en los orígenes del desamparo y la inteligencia,
suave y seguro, sobre las aguas eternamente turbadas?

Qué vitales, rápidas alas de un nuevo ángel de sueños
instalar en mis hombros dormidos para seguridad perpetua,
de tal manera que el camino entre las estrellas de la muerte
sea un violento vuelo comenzado desde hace muchos días y meses y siglos

Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos
busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la tierra,
tal vez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente
se extienden como la ola lunar de un océano recién creado
sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas.

Ay, que lo que yo soy siga existiendo y cesando de existir,
y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de hierro,
que el temolor de las muertes y de los nacimientos no conmueva
el profundo sitio que quiero guardar para mí eternamente.

Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo,
establecido y asegurado y ardiente testigo,
cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesantemente,
evidentemente empeñado en su deber original.

ausencia de joaquín

Desde ahora, como una partida verificada léjos,
en funerales estaciones de humo o solitarios malecones,
desde ahora lo veo precipitándose en su muerte,
y detrás de él siento cerrarse los días del tiempo.

Desde ahora, bruscamente siento que parte,
precipitándose en las aguas, en ciertas aguas, en cierto océano,
y luego, al golpe suyo, gotas se levantan, y un ruido,
un determinado sordo ruido siento producirse,
un golpe de agua azotada por su peso,
y de alguna parte, de alguna parte siento que saltan y salpican estas aguas,
sobre mí salpican estas aguas, y viven como ácidos.

Su costumbre de sueños y desmedidas noches,
su alma desobediente, su preparada palidez,
duermen con él por último, y él duerme,
porque al mar de los muertos su pasión desplómase,
violentamente hundiéndose, friamente asociándose.

sir arthur conan doyle

Los que niegan a la obra de imaginación todo valor humano, han de encontrarse siempre con un personaje absolutamente "creado" y que, sin embargo, es dueño de una potencia de vida y de realidad extraordinaria. Este personaje es Sherlock Holmes.

Hay quienes dicen que Sir Arthur Conan Doyle tomó los elementos que componen la figura del famoso detective de cierto caballero londinense, poseedor de una sorprendente facultad deductiva. Sea esto cierto o no, el hecho es que Sherlock Holmes es fruto puro de imaginación, pues, en todo caso, su autor sólo tomó del personaje real el punto de partida para hacer vivir a Sherlock una serie de aventuras fascinantes.



Conan Doyle

No es Sherlock Holmes la única figura psicológicamente completa que ha salido de la pluma de Conan Doyle, pero es, sin duda, la más popular y admirable de todas. Otra es el doctor Challenger, personaje de "El Mundo Perdido" y "El País de la Bruma", otra, su maravilloso Brigadier Gerard, además, de numerosos hombres y mujeres que viven en tantos volúmenes como produjo en su larga vida el glorioso inglés.

Sherlock Holmes es un personaje cautivante, no sólo por moverse en un ambiente de misterio y de expectación capaz de apasionar al lector más frío, sino por la potencia de vida que posee. En efecto, el buen lector de Conan Doyle, disfruta tanto con la intriga que el detective desenmaraña como con "sentirlo" vivir.

Es una figura animada de extraordinaria realidad. Sabemos cómo viste, cómo anda, cuáles son sus gustos, sus manías, sus gestos, sus vicios y sus virtudes. Lo sentimos junto a nosotros como un ser de carne y hueso y estamos ciertos de que si se materializara y se cruzara alguna vez en nuestro camino, no dejaríamos de reconocerlo. Y lo sorprendente es que tal cantidad de humanidad en un personaje, fruto puro de imaginación, la ha logrado Co-

nan Doyle sin fastidiosas descripciones, sin prolongados análisis, por el simple y hábil procedimiento de hacer vivir a su personaje.

Sherlock Holmes es el método, el frío raciocinio, el espíritu vigilante y analítico. Se mueve siempre en los límites de la razón pura, jamás se deja arrastrar por la pasión o por la debilidad. Todo él es cerebro. Si tiene corazón, éste permanece férreamente controlado por el raciocinio.

Alto, huesudo, de aguileña nariz, de ojos fríos y penetrantes, con los labios finos y algo desdeñosos, con dientes sanos que muerden el tubo de la pipa, Sherlock es una fisonomía eminentemente inglesa. Aún el inglés no sabe cuánto ha contribuido este hombre extraordinario a prestigiar su tipo racial.

En su cuarto de Baker Street, fumando en en troches de invierno, acompañado de su fiel doctor Watson, el genial detective nos espera siempre. Podemos irlo a visitar sin hastiarnos nunca, seguros de encontrarlo dinámico, fascinante, dispuesto a maravillarnos con sus deducciones, con sus prodigiosos juegos de ingenio.

Se ha pretendido situarlo frente a otros personajes que derivan de él, tales como el Arsene Lupin, de Leblanc, y el Rouletabille, de Leroux. Pero no cabe comparación. Lo que primero nos choca en estos últimos, es su frondosidad. Aquí nos parece descubrir que la decantada medida francesa y el famoso equilibrio latino, no pasan de ser convencionalismos. En efecto, los dos franceses se sobrepasan y caen en la fábula absurda. Sus libros median en un interés policíaco bien llevado y hasta apasionante, pero terminan en desmedidos golpes de efecto. Ya sean los discursos tropicales de Lupin, quien cuando menos se piensa aparece en el hueco de una muralla, que se abre mediante complicados mecanismos, ya sean los excesos de intriga de Rouletabille, bien pronto se nos descubre toda la exageración de la novela y la falsedad chocante del personaje. Sherlock Holmes, por el contrario, nunca da un paso más allá de lo que la realidad le permite, nunca se excede; siempre están con él la lógica y la verdad.

Hermosa manera de jugar con la fantasía y con la vida, ¿no es cierto?. Esto es lo que separa tan sensiblemente al héroe inglés de los héroes franceses. Sherlock no tiene parientes sino en los libros de Poe y allí habrá que ir para hallar su ascendencia. Lupin y el descubridor de "El sobre robado", son, indudablemente, de su sangre.

Sherlock Holmes nació en 1887, año en que Sir Arthur Conan Doyle publicó el primer libro en que figura el detective: "A Study in Scarlet". A éste siguieron: "The sing of the four" (1889), "The adventures of Sherlock Holmes", (1891), "The memoirs of Sherlock Holmes" (1903), "The hound of the Baskerville" (1903) y "The return of Sherlock Holmes" (1904). Es imposible desconocer la influencia que estas obras han tenido en los métodos policíacos de todo el mundo. Con mucho acierto un crítico ha hecho notar que ellas han confirmado en cierto modo, el conocido aforismo de Wilde, "que la vida imita al arte", pues en los anales del crimen, se encuentran casos que parecen escapados de las páginas de Conan Doyle.

El novelista ha muerto a los 71 años de edad.

Había nacido en Edimburgo en 1859. Su abuelo fué Juan Doyle, famoso por sus mordaces caricaturas. En la Universidad de Edimburgo se recibió Conan Doyle de médico y ejerció la profesión desde 1882 hasta 1890. Después de esta fecha viajó por las regiones árticas, por Africa y Norteamérica. Su primera novela de éxito fué "A Study in Scarlet" que, como dijimos, apareció en 1887. Antes había publicado una novela histórica, "Micah Clarke" que vió la luz en 1880 y sobre la cual cayó la atención del público después del éxito de la primera aventura de Sherlock Holmes. Otras novelas históricas suyas son: "The Wite Company" (1890), "The Refugees" (1891), "The Great Shadow" (1892), "Rodney Stone" (1896) y especialmente "The exploits of Brigadier Gerard", novela deliciosa por su exquisito humorismo, su admirable color, y su matiz de emoción y poesía. Difícil es olvidar aquel dramático cuadro que nos muestra al fanfarrón Gerard llegando a la Isla de Santa Elena para libertar al Emperador y encontrándose, al mirar por una ventana, que éste yace muerto en su pobre lecho de desterrado. ¡Demasiado tarde! exclama Gerard y su figura de metirroso aparece envuelta de una suzyugante grandeza.

En 1906 Conan Doyle publica "Sir Nigel", considerada como obra maestra en el género de novela histórica. No se detiene en este límite su genio creador: en 1898 publica "Song of Actions", volumen de poemas y 1899 una comedia titulada "Halves". Durante la gue-

rra de los boers, Conan Doyle se incorpora al servicio médico militar y sirve en el Hospital de Langman Field. Fruto de esta época de su vida son los libros "The Great Boer War", (1900), y "Cause and Condu of the War".

Su actividad literaria no encontró nunca reposo y así en el curso de los años anteriores a la gran guerra publicó numerosas novelas, algunas de las cuales han sido traducidas al castellano. Citemos entre otras: "El Mudo Perdido", "El Círculo Mortal", "La Novela de un médico", etc.

La guerra hubo de encaminar sus actividades por otro sendero. En 1916, un hijo suyo fué muerto en las trincheras, y el ilustre escritor inició entonces el estudio de las ciencias ocultas, llevado por su fe en la vida futura. Fruto de este último aspecto de su genio es una serie de novelas y libros científicos de los cuales citaremos: "The land of mist", (1929), "The New Revelation", "The vital Message", "Wanderings of a Spiritualist", "Our American Adventure", "The Coming of the Fairies", "The History of Spiritualism".

En este aspecto de su labor, Conan Doyle puso la fe y la sinceridad de que siempre dió muestras en su noble vida. Su espíritu sereno, su honradez y su penetración de investigador, han constituido un apoyo inmenso para el espiritismo.

Su vida de creador literario, de cientista y de hombre, ha sido uno de los más bellos espectáculos humanos de nuestro tiempo.

R.

«ENCICLOPEDIA GRAFICA»

CONSTITUYE UN RESUMEN PORTENTOSO DE TODAS LAS RAMAS DEL SABER HUMANO.

LA ILUSTRACION ES ABUNDANTE Y PERFECTA.—EL TEXTO SELECTO SE PUBLICA EN FASCICULOS QUINCENALES, A \$ 1.90, NUMERO ESPECIAL \$ 3.00, NUMEROS EXTRAORDINARIOS a \$ 3.00 Y \$ 3.80.

FASCICULOS PUBLICADOS:

Avicultura
Barcelona, (extraordinario)
Civilización maya (extraordinario),
Ferrocarriles.

Historia de España.
El Japón.
Madrid.
Sevilla.

Estos ocho fascículos forman el tomo I de **Enciclopedia Gráfica**, magnífico conjunto de 576 páginas y más de 1,100 grabados reproducidos con absoluta perfección.

Aborígenes de Suramérica.
Buenos Aires, (extraordinario).
Canarias.
Las Flores.

Historia del Traje.
Mitología griega.
Motores.
Segovia, (extraordinario).

Estos ocho cuadernos publicados en su casi totalidad, formarán el tomo II.

EN PREPARACION:

Burgos.
Zaragoza.
Valencia.
La Alhambra.
Granada.
La electricidad.
Suecia.

Holanda.
Méjico.
Nueva York.
París.
El automóvil.
La aviación.
La moneda.

Las catedrales.
El teatro.
El Prado.
El Louvre.
Río de Janeiro.
Toledo.
Moscu.

La Mancha y el Quijote.
Marruecos.
Estilos del Arte.
Sorolla.
Velázquez.
Santiago de Chile.
Bolivia.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CHILE.

EDITORIAL CERVANTES

AVENIDA ALFONSO XIII, 382. — TELEFONO 75353. — BARCELONA ESPAÑA.

crónica literaria

"LETRAS FRANCESAS", por Juan Pablo Echagüe.—Buenos Aires.

tras en Santiago se desencadenan agrias polémicas en torno al teatro nacional, nos hace pensar de cuanta utilidad habría sido entre nosotros un hombre que, como este argentino, hubiera sabido orientar e impulsar a nuestros artistas y autores. Debemos confesar que hemos estado muy lejos de poseer un crítico teatral del talento, de la cultura y del buen espíritu de Juan Pablo Echagüe. ¿Qué útil nos hubiera sido!

Vasta, intensa, trascendental ha sido la labor de este hombre en Buenos Aires. Sus libros, en especial "Teatro Argentino", traducido al francés, han sido, no meros trabajos de crítica ocasional, sino firmes tratados estéticos que han impreso rumbos. A él debe el teatro de su país una obra disciplinaria, orientadora, siempre serena y siempre inspirada en nobles puntos de vista, al margen de todo favoritismo de corrillos o de todo interés personal.

No ha quedado en esto la labor de Juan Pablo Echagüe. Interesantísimo es su trabajo como difundidor de los valores literarios argentinos en el extranjero y, en especial, como entusiasta propagandista del acercamiento franco-argentino. Educado en París, ha conservado siempre un amor vibrante por la cultura francesa, ha vivido siempre en contacto con el más activo pensamiento galo y cada viaje suyo a París ha sido la visita del hombre que va a cumplir un extenso programa de trabajo en bien del mutuo conocimiento de intelectuales franceses y argentinos. A este aspecto de su obra corresponden muchos de sus libros, en los cuales ha logrado encerrar el panorama literario de su país, que han sido publicados en francés, y que le han valido altas distinciones. Así, en su último viaje a Francia, le fué ofrecido un banquete, en el cual René Doumic lo saludó a nombre de la Academia Francesa, además de muchos otros honores. A este aspecto de su labor corresponde también el libro "Letras Francesas" que acabamos de recibir.

Empieza por hablarnos de "La Historia de la Revolución Francesa", de Pierre Gaxote, uno de los "leaders" del movimiento monárquico francés. Sigue con un análisis de "Las ideas de Charles Maurras", otro prohombre del mismo partido y activo apóstol de "La Cacción Francesa".

Luego nos presenta un panorama de "La Poesía Actual", la cual estudia a través de Claudel y Cocteau. No se muestra Echagüe un ardiente partidario de los poetas de extrema izquierda, libres de metro y rima, repitiendo con Dereme aquella frase: "Cuando a los versos se les quita los pies, pierden las alas".

Pasa también una rápida revista a los críticos literarios y a algunos de los novelistas de más actualidad. Ambos estudios están llenos de aciertos, no obstante su breve extensión. Para André Maurois, por ejemplo, tiene un juicio muy preciso al decir que lo mejor de su obra está en las biografías noveladas y que en cuanto a novelista puro se acerca a Paul Bourget. En efecto, Maurois es un Bourget, con más talento, con más finura, con un sentido moderno de la novela, pero un Bourget, después de todo.

Completan el libro de Juan Pablo Echagüe otros estudios: "La literatura femenina", "Jean Richépin, Clemenceau", "Las Ideas de Paul Adam", "¿Se matan las ideas?" y "Las Ideas de Pierre Laserre". Todos estos ensayos son del más alto interés.

En suma, "Letras Francesas", es un bello libro, digno en todo momento de la magnífica persona-

La coincidencia de recibir el libro de

Echagüe, mientras

lidad de Juan Pablo Echagüe, artista y verdadero apóstol de la difusión de los grandes valores literarios de Argentina y Francia.

"EL ALBA FRÁGIL", por Fausto Soto.—(Poemas). El autor de este libro es, sin duda, un muchacho muy joven, pero ya se acusa en él la calidad del poeta verdadero. Su pequeño volumen "El Alba Frágil", está impregnado de calor de espíritu, de emoción pura que revela al que escribe respondiendo a un impulso sincero.

"Diario de Adolescencia" llama el autor a su libro y es, en realidad, un dietario de todas las inquietudes, dolores y desconciertos de quien se hace hombre tratando de encontrarse a sí mismo y contemplando con el alma desnuda el panorama del mundo. El libro de Fausto Soto, logra reflejar este estado de espíritu y hacernos comprender la intensidad de sus reacciones.

PARADOX.

"HIRUNDO", por Alberto Ried. La personalidad in-quieta de Alberto Ried, el autor de "El

Hombre que Anda", se ha repartido en diferentes actividades artísticas: Poesía, escultura, pintura, hasta que hoy parece haber encontrado, después de los cuarenta años, la senda en la que puede vaciar con más hondura y sinceridad su firme y luminoso temperamento.

Leyendo su última obra "Hirundo", bello nombre que evoca el vuelo de la golondrina (hirondelle), nos hallamos frente a un prosista recio, que ha vibrado a través de largos viajes por Norte América y Europa, ahondando cada día su ánfora espiritual.

La prosa de Ried es rápida, áspera; no conoce la elegancia, pero sabe coger el panorama con sus ojos de pintor y plasmar las figuras con sobriedad admirable.

"Hirundo" tiene cuentos tristes como "El Hijo"; sensuales como "Amor en Jamaica" y conmovedores como "El Heredero Universal", cuyas últimas líneas recuerdan los dolorosos cuentos rusos. En él aparece ese chileno andariego que se encuentra en todos los países del mundo, indigente, aventurero. Su vecino de leche en un hospital le recuerda en estas palabras enternecidas:

—"¡Ah! señor Cónsul. Sé que González no tenía a nadie en el mundo; que había sido marinero desde niño, toda su vida; conocía muchos países. Sí, señor Cónsul... el mismo día que murió, algunas horas antes de exhalar su último suspiro, vino arrastrándose como pudo por última vez, hasta mi cama, para poner entre mis manos un pequeño envoltorio. Me las estreché con febrilidad y me dijo en su idioma, gesticulando, algo que quería significar que eso era para mí.

Una vez que se llevaron el cadáver, abrí el paquete. Envueltos en periódicos viejos de su país encontré dentro una naranja, un pañuelo de narices y once cigarrillos... ¡Qué Dios le tenga en su santo reino!"

Hay otros cuentos como "María Catrileo", "La Cabeza de Jibaro", "Juan Kuhn", "La Mujer", "Dolores Celeste Brighton" y otros que definen a un escritor de sólido temperamento, cuya vida de inquietud ha sido la espontánea creadora de estos cuentos de hoy que saben del amor de la pobreza y de la soledad.

"Hirundo" ha volado en un claro horizonte y las palabras animadoras de Adolphe de Falgairrelles son el feliz heraldo de su epifanía.

sentido de la obra de mariátegui

por a. navarro madrid

Con Mariátegui comienza para el Perú un nuevo ciclo histórico, de mucha más trascendencia, sin duda, que el inaugurado por la Independencia. Así como González Prada es el primer hito de rebelión contra el colonialismo supérstite, Mariátegui es el portavoz de la Revolución Socialista en el Perú, que prosigue aquella rebelión, superándola totalmente. El radical de Páginas Libres que devino ácrata traduce la primera manifestación nacional, anti-colonial, antiespañola, que acaso por la misma circunstancia de ser la primera, no podía mostrarse sino un tanto vaga y confusa. Quizás a González Prada se le mostraron las relaciones sociales demasiado anfibológicas o así las encontró su temperamento de literato y su actitud aristocrática. Mariátegui, en cambio, representa el advenimiento de una nueva fuerza social, el proletariado, que imprime al debate político un rumbo nuevo. Ya no es la simple protesta a nombre de la mayoría nacional relegada; es la requisitoria del proletariado contra el feudalismo adaptado a las condiciones burguesas, y que lejos de cancelar sus relaciones anteriores las mantiene, por lo que la nueva clase asume la tarea histórica que la burguesía larvada fué impotente de realizar. Mariátegui vive la época de exacerbación de las contradicciones del sistema de producción internacional que también alcanzan al Perú, ya que éste no es extraño a la órbita de la economía mundial. Y, lógicamente, aporta un planteamiento nuevo de los problemas del país, discutiendo por primera vez, desde una posición neta, los fundamentos de todo lo que se venía aceptando desde la Colonia. Porque como él precisamente lo ha esclarecido, la Colonia se prolonga a través de la República. La lucha por la independencia no fué una lucha de clases, no se hizo en beneficio de las masas explotadas, de los nativos oprimidos. Fué, sencillamente, la revuelta de la misma clase colonialista que no por romper con la metrópoli respondía a premisas distintas. La República continuó tan colonial en su contenido como el Virreynato. El caudillismo político que es su característica, no es sino la expresión del feudalismo económico. En el Perú no hubo una clase burguesa lo bastante sólida para realizar su Reforma o implantar el Tercer Estado. La aristocracia terrateniente se adaptó a las relaciones burguesas manteniendo incólumes sus posiciones de dominio y hegemonía territorial. La secular monotonía de este cuadro interrumpe la protesta de González Prada y remata la categórica concepción clasista de Mariátegui que franquea el camino de su liquidación, ya que refleja la pugna histórica de una nueva fuerza social aparecida en el seno de nuestra realidad. Así, Mariátegui traduce la antítesis, la negación de las clases aristocráticas y feudal-burguesas; es la conciencia del proletariado, su verbo magnífico.

Y los representantes de las clases de las cuales Mariátegui encarna la negación deberán sentirlo, como a González Prada, europeizante, exótico, "el menos peruano", extrauniversitario, etc. Pero no podría ser de otro modo. El marxismo sería desmentido si la burguesía feudal y sus a-

cólitos los intelectuales y profesores lo hiciesen a Mariátegui prócer nacional, si adoptasen su pensamiento sin deformarlo o contrahacerlo. Es cierto que Mariátegui es extraño al pensamiento y hecho peruanos, si lo peruano está representado exclusivamente por las minorías que han monopolizado hasta ahora el predominio en el Perú. Más, en nuestro devenir histórico aparece una nueva clase social, el proletariado, tan peruana y nacional y con mucho más título sin duda que los que hasta ahora se han bautizado nación o pueblo. Y uno de los méritos del espíritu superior de Mariátegui está precisamente en haber sido el primero en adherir a la nueva clase que surge, y contribuido poderosamente a su afirmación.

La mentalidad colonial de nuestras gentes se explica este gesto de Mariátegui como un apostolado "popular", como una vocación plebeyista gratuitamente atribuida a quien más lejos estuvo de incurrir en la demagogia. Y bajo este aspecto, se complacen de que Mariátegui no lograra hacerse comprender por el pueblo. Mas el proletariado no es el pueblo, no es el paria ni el siervo, aún cuando iza la bandera de las reivindicaciones de éstos. El proletariado no es sólo el explotado. Ya Sorel se burlaba de esta ciencia profesoral, según la que hasta las prostitutas de la más baja estofa serían proletariado. El productor no poseyente no aparece sino bajo el régimen de producción capitalista como la antítesis de la burguesía, llamada a sucederla y sobrepasarla. En nuestro caso donde no ha habido una burguesía sólida, el proletariado está llamado, además, a realizar las tareas que ésta fué imponente de asumir. Y el proletariado peruano ya tiene su Mariátegui. Las nuevas relaciones sociales han tenido su más soberbia expresión justamente a través del cerebro más lucido del continente. José Carlos es la medida de las posibilidades de la nueva clase social emergida en nuestra historia.

En su escolasticismo universitario y profesoral, nuestros intelectuales se duelen de la ausencia de una tradición como para reclamarse de ella, ya que hasta sus más representativos personajes no han sino copiado el modelo europeo, sin darse cuenta que aquellos, en realidad, ni siquiera han sabido copiarlo. El error no está tanto en la imitación, sino en la imitación insuficiente. Y la causa de esta falla no reside en la voluntad de quienes representaron la influencia europea, sino en la supervivencia colonial que mantenía junto con las instituciones la mentalidad adheridas al medioevo, no propio y original tampoco, sino español, y que traicionaba y frustraba toda tentativa de adaptación al ritmo posterior de Europa, como el marcado por el liberalismo y la democracia burguesa. Este mismo fondo económico gravita sobre el populismo liberealbedrista de la gente "renovadora" o de la "nueva generación" que contraponen al europeísmo de Mariátegui la edificancia e idealización de lo propio, de lo integral, etc., y, lo que es peor, ni siquiera consecuentemente a su xenofobia, sino traicionándola a cada paso, acogiéndose a Spengler o a Keyserling. Pero las nuevas

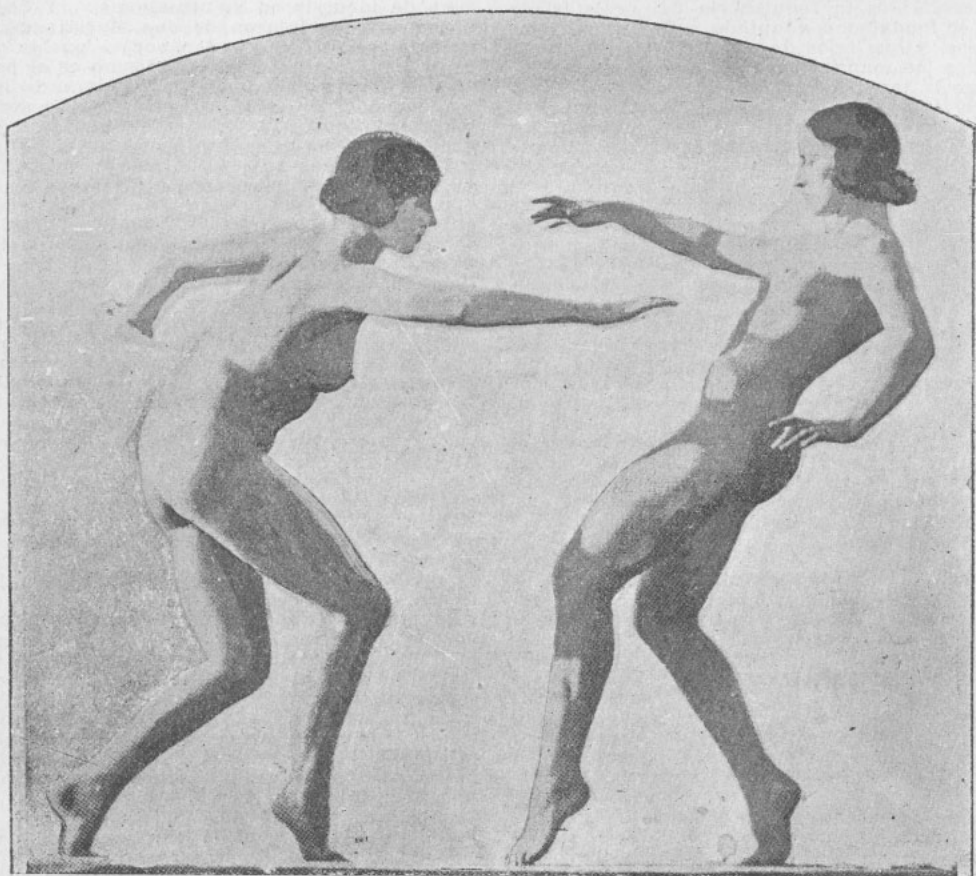
condiciones materiales determinadas por la evolución, sea parcial, de las fuerzas productivas, crean al proletariado y hacen posible la aparición de mentalidad tan potente como la de nuestro primer teórico del socialismo.

Mariátegui excede las posibilidades tradicionales del ambiente peruano y se escapa de los contornos prosaicos de la historia para alzarse desconcertante y fascinador. Su caso extraordinario está impregnado también del heroísmo. Posturado en su sillón de ruedas, blandiendo su pensamiento socialista a prueba de todo riesgo hasta caer aniquilado en su puesto de combate, se destaca majestuoso y sublime.

Pero Mariátegui no ha sido ningún apóstol, ningún alucinado místico. Contrariamente a lo que cabría imaginarse por sus artículos polémicos o por su vida dramática, José Carlos siempre fué sencillo, consciente de su poder, exento

de vaniloquios. El héroe que hay en él muchas veces oscurece su significación, su rol revolucionario, que es donde reside el secreto y la razón de su heroísmo. Los admiradores de Mariátegui apenas se detienen en la leyenda épica que aureola su figura. Pero Mariátegui, según sus propias palabras, se mantuvo siempre indiferente al aplauso, atento sólo a su responsabilidad. Ya Sorel había dicho que "es necesario que los socialistas estén persuadidos de que la obra a la cual se consagran es grave, temerosa y sublime, porque sólo así pueden soportar los innúmeros sacrificios reclamados por una propaganda que no proporciona honores, provechos, ni aún satisfacciones intelectuales inmediatas. Y cuando su profesión de agitador exigió su vida, Mariátegui la jugó hasta perderla con esta sencillez sublime de todos sus actos.

d a n z a



Una pose de modernas danzarinas

dos cuentos de los campesinos y otros condenados

por serafín del mar

UNA NOCHE DE LLUVIA

Eran dos hermanos. Cuando Juan iba a la escuela, Huireneya era muy pequeño, se quedaba en casa jugando con sus casitas de barro. Cuando ya tuvo seis años, Juan tenía ocho, y ya no quería ir a la escuela. Los profesores eran siempre los verdugos de la niñez. Cuando uno dejaba de asistir a las clases, con qué maestría le rajaban la palma de las manos a palmetazos. El ridículo de pararlo en medio del patio toda una mañana, mientras los demás niños corrían y gritaban jugando al tren, le dejó un negro sedimento de odio.

Juan tenía un terror a la escuela, el mismo terror macabro que tenía al hermano mayor que hacía de papá en la casa. La figura alargada del hermano como un fantasma siempre delante de él. Cuando Huireneya iba a la escuela, Juan aprendió a robarle a la mamá monedas y sus alhajas que vendía por nada en las tiendas; con el valor compraba conservas y dulces, y se iba por los cerros llevando amigos harapientos; allí vivían su vida, se reían y gritaban tirados sobre las lomas erizadas. El sol es tan bueno que los acompañaba siempre hasta la casa. Cuando Huireneya quería avisar que Juan no iba a la escuela, le llevaba un dulcecito en el bolsillo y él callaba.

Un día mamá avisó al hermano mayor que se perdían sus alhajas. Esa mañana, aturdida de remordimiento, encerró en su cuarto. Al día siguiente muy de madrugada, cuando todavía los pájaros no cantaban, atravesó el corredor la figura alargada del "papá", y sin decirle nada, se llevó a Juan a la huerta. El niño lloraba desesperadamente, mientras la mamá daba vueltas por los muros de la huerta, con su cara arrugada de mujer sufrida, y al no poder entrar por la puerta que estaba atrancada, llenó sus ojos de lágrimas; tiritaba el frío en sus labios al sentir cada vez más el llanto de su hijo. Gritaba y se maldecía por haberlo delatado, dándose de tumbos en las paredes agrietadas. Cuando salió no llevaba zapatos y mamá se arrojó sobre su hijo besándole la cara amoratada de látigos; al levantarle la camiseta ensangrentada, ella rompió en un llanto inacabable, lo estrechaba entre sus brazos hasta no sentirse la nariz.—Hijitico, ¿quién te hizo?—Lamiéndole el pechito le ahogaba en su dolor.—¿Me quieres, hijitico?—(Mamá no tiene la culpa; ¿no harás más?—;Mira, somos muy pobres!

Esa tarde cantaban los zorzales en los guindos y por las montañas había nubes espesas. Juan se llevó a Huireneya a los cerros y le platicó como un hombre grande, le dijo muchas cosas tristes, que Huireneya lloró. Cuando regresaron a la población no tuvieron valor de entrar a la casa, de lejos divisaron al hermano parado en la puerta como un condenado y se fueron a la plaza a sentarse sobre un poyo; allí les alcanzó la noche, negra y silenciosa. A las pocas horas en el cielo se apagaron las estrellas y cayó una lluvia fuerte, tan fuerte que el viento gritaba en los techos, hasta

hacerlos dos puntos inmóviles. Los rayos y los truenos chicoteaban la cara, ni un alma cruzaba la plaza y corría el agua como un río. Ellos en el poyo, acurrucados, mirando fijamente noche adentro. Huireneya se le acercaba cada vez más, su corazón reventaba en el silencio. Cuando cruzó un rayo luminoso, Juan sintió la mirada penetrante y fija de Huireneya. La noche caía a pedazos sobre los postes inmóviles que se incendiaban con los rayos. La lluvia y el viento aullaban en la inmensa soledad, a veces más triste que la misma vida.

Cuando Huireneya dejó caer la cabeza húmeda sobre las rodillas de Juan, éste le besó varias veces en la boca humeante, tapándole la cara con su saquito de dril. El frío era cada vez más duro, intenso; Huireneya estaba como un trozo de hielo que le quemaba las piernas. Lo que para Juan era claudicación, para Huireneya no lo era y se lo llevó hasta la puerta; cuando salían a abrir, él se regresó a la plaza corriendo por entre charcos, donde los sapos saltaban croando sobre las cuerdas de la lluvia, y dándose Juan entre dientes, Huireneya lloraba. La lluvia arreciaba fuertemente, ya solo, más solo que nunca, apoyando la cara entre las manos, miraba la lluvia y al viento que se degollaban en el desierto de la noche, cayéndose las lágrimas más hejadas que la misma muerte. Lejos, lejos sentía su corazón como una araña que le gangrenaba la garganta, y cuando más lloraba, sintióse dormir reduciendo sus ojos como dos puntos rojos incrustados en la pared.

Al día siguiente despertó con fiebre sobre las faldas de mamá, que reía y lloraba apretándole entre sus brazos morenos, como si nunca le hubiera hecho una caricia.

FLOR DE PUNA.

Shilka se fué con otro hombre.

—Shilka mía.

El indio rasgaba en su guitarra el dolor de sus ojos encendidos; lloraba junto con sus cuerdas, tan fuerte, que la noche se desplomaba a pedazos. Oh, cielo salpicado de rocío amarillo como un campo de amapolas. El viento atizaba los ojos ardidos de Juan—llorando el miedo de ser solo, de sentir que el mundo sacude sus nervios revolucionarios con un cansancio de siglos, de sentir correr su sangre por el cuarto como el ruido que hace el silencio.

—Shilka mía—¡Shilkachai!—La guitarra gemía tan desesperadamente que la sombra un instante atropelló las paredes.

Hombre abandonado—¡qué triste es ser solo! La gran soledad creadora desenvolvía su recuerdo para ver a Shilka como la primera vez en la fiesta de Santiago, bailando en la plaza mayor con las cornetas de carrizo, en cuya garganta el viento duele y aulla como los perros de media noche. Era tan linda que sus pechos como las piñas picoteaban el deseo de los chutillos que se emborrachaban para gritar como faunillos de acero alrededor de las vírgenes indias que reían como los venados espantados

desbordándose junto con las cornetas que herían el tiempo para amarrarse entre pajonales y peñascos hasta ensangrentar las banderas del pudor y regresar al día siguiente donde sus padres con el novio cazado en la noche.

Shilka fué una de esas indias que tenía los labios como el sol del crepúsculo, con el cuerpo moreno de cactus floreado en los dientes. La Shilka pura e ingenua como una mazorca de maíz blanco. Cuando el Gobernador hizo la cacería de su Juan para enrolarlo en el ejército, rodando con su pena llegó a la casa de éste—y se humilló hasta que violaron sus mejillas unas acequias de agua transparente.

Juan marchó a la Capital. El infierno de los condenados.

Al día siguiente el Gobernador visitaba la estancia de Shilka llevando consigo dos botellas de aguardiente. Esa noche la hizo brincar de terror y bebió amenazada por la cárcel.

Más tarde la Shilka parió un hijo del Gober-

nador. Cerca de su choza hizo su nido un pájaro agorero que lloraba todas las noches.

Pasó el tiempo y Juan no regresaba. La Shilka se iba a los cerros a enredar su canto con los arbustos que cogía para la merienda.

Una tarde, cuando la noche bajaba por las montañas, llegó Juan. Cómo se abrazaron—zapateaban de alegría sobre sus corazones quemados de hielo puneño. Pero la Shilka, esa misma noche, después de llorar hasta quedarse como una flor marchita, tiró todo su cariño a Juan al río que corría como un potrero blanco en el fondo. Se sentía indigna.

Al rayar la aurora, la garganta de los pájaros es el reloj de los campesinos y Shilka se marchó para siempre sin decir una palabra.

La guitarra, la compañera que nunca abandona, se moría bañada por la granizada que caía de los ojos de Juan.

S. D.

Lucía condal y sus poemas “infantiles para recitar”

Valparaíso activa su muchachada literaria.

Jacobo Danke corrige las pruebas de su “Lámpara en el mar”. Acordeón marinero. Invierno de los muebles. Mujeres frente al corazón.

Mario Bonat prepara su segundo libro “Bazar de las imágenes”. Acuarelas grises y azulescas de su temperamento pictórico, irónico y sentimental.

Lucía Condal reprime sus deseos de publicar sus dos selecciones: “Redes” y “Ventana”, pero entrega a la imprenta los originales de un libro breve, primoroso. De un libro de sinceridad. De un libro para los niños. Se llama: “Poemas infantiles para recitar”.

Es el primer libro de Lucía. A Alberto Guillén, entre los cantos ágiles cazados a las juventudes de América, no se le ocultó el poema de Lucía Condal y la incluyó en su discutida Antología reciente: “Poetas jóvenes de América” (pág. 66), con unas palabras fervientes de rumor de agua pura “Sus manos”.

El poema para los niños ha sido descuidado en Chile. O fué comercio librero, o adocenamiento rutinario o renglones sonsoneteados y tediosos.

Sólo Gabriela Mistral ha escrito para los niños, y pocos la conocen.

Ismael Parraguez rimó moralejas o historietas de argumento aburrido, insípido y pobre. H. Díaz Casanueva hizo una selección de mérito, pero que es más apropiada para estudiantes secundarios.

Lucía Condal ha llenado un vacío pedagógico. Su verso es claro, limpio y sencillo. No es un laberinto de incomprensión y de abstracción. Porque no tiene dogmas de laboratorio el desarrollo del sentido de la belleza. Tampoco exigen recetas metodológicas. Le habla Lucía al niño, del mar, de las rosas del patio, de las nie-

blas de invierno, de las montañas, del bosque y sus frescuras, de las lluvias tristes, del charloteo de los pájaros. Lo amarán los niños. He ahí su milagro.

Tagore, el que hundía su palabra de amor en la infancia, a orillas de los ríos de la India, decía que la belleza es lo más profundo para hacer sentir la armonía y el sentido de la vida.

El poema en la escuela es canto sacro, canto de altura. Reproducimos algunas estrofas del poemario de Lucía:

“Maestría buena.—Corazón de madre —como de azucena.—Ojos de esperanza—grabados en una—cara dulce y pálida—Manos suaveceitas como terciopelo.—Palabra encantada.— Sonrisa de seda.—Déjame decirte— tantas cosas bellas.—;Qué dulce, en tus labios,—nuestro nombre suena!—Y cuando en mi libro,—mirando te quedas—yo sé que descubres—algo que te alegra.— Y, entonces, quisiera — ser grande y ser útil.—Y hacer de tus frases— realidad serena.—Para que supieras—que no están perdidas—tus palabras buenas.—Y que nunca, en vano—se te irán las rosas—de tu “Primavera”.

(“Palabras del niño a su maestra”)

La autora comprueba su temperamento, su estilo, su técnica propia. Un dominio simple y sinfónico del idioma. (Latidos de su palabra de música).

Cuando Lucía Condal termine de elaborar su interna cultura de escritora, nos dará su obra definitiva, su plena fuerza de altura y creación.

Quienes lean el libro, se convencerán de que no hay un panegírico en este comentario, sino que es, en realidad, una interpretación exacta de la obra de una escritora que actúa en una posición individual.

autopsia del superrealismo

por césar vallejo

La inteligencia capitalista ofrece, entre otros síntomas de su agonía, el vicio del cenáculo. Es curioso observar cómo las crisis más agudas y recientes del imperialismo económico,—la guerra, la racionalización industrial, la miseria de las masas, los cracs financieros y bursátiles, el desarrollo de la revolución obrera, las insurrecciones coloniales, etc.—corresponden sincrónicamente a una furiosa multiplicación de escuelas literarias, tan improvisadas como efímeras. Hacia 1914, nacia el expresionismo (Dvöreck, Fretzer). Hacia 1915, nacia el cubismo (Apollinaire, Reverdy). En 1917 nacia el dadaísmo (Tzara, Picabia). En 1924, el superrealismo (Breton, Ribemont Dessaignes). Sin contar las escuelas ya existentes: simbolismo, futurismo, neosimbolismo, unanimismo, etc. Por último, a partir de la pronunciación superrealista, irrumpe casi mensualmente una nueva escuela literaria. Nunca el pensamiento social se fraccionó en tantas y tan fugaces fórmulas. Nunca experimentó un gusto tan frenético y una tal necesidad por estereotiparse en recetas y clisés, como si tuviera miedo de su libertad o como si no pudiese producirse en su unidad orgánica. Anarquía y desagregación semejantes no se vió sino entre los filósofos y poetas de la decadencia, en el ocaso de la civilización greco-latina. Las de hoy, a su turno, anuncian una nueva decadencia del espíritu: el ocaso de la civilización capitalista.

La última escuela de mayor cartel, el superrealismo, acaba de morir oficialmente.

En verdad, el superrealismo, como escuela literaria, no representaba ningún aporte constructivo. Era una receta más de hacer poemas sobre medida, como lo son y serán las escuelas literarias de todos los tiempos. Más todavía. No era ni siquiera una receta original. Toda la pomposa teoría y el abracadabrante método del superrealismo, fueron condenados y vienen de unos cuantos pensamientos esbozados al respecto por Apollinaire. Basados sobre estas ideas del autor de Caligramas, los manifiestos superrealistas se limitaban a edificar inteligentes juegos de salón relativos a la escritura automática, a la moral, a la religión, a la política.

Juegos de salón,—he dicho e inteligentes también: cerebrales—debería decir. Cuando el superrealismo llegó, por la dialéctica ineluctable de las cosas, a afrontar los problemas vivientes de la realidad—que no dependen precisamente de las elucubraciones abstractas y metafísicas de ninguna escuela literaria,—el superrealismo se vió en apuros. Para ser consecuente con lo que los propios superrealistas llamaban "espíritu crítico y revolucionario" de este movimiento, había que saltar al medio de la calle y hacerse cargo, entre otros, del problema político y económico de nuestra época. El superrealismo se hizo entonces anarquista, forma ésta la más abstracta, mística y cerebral de la política y la que mayor se avenía con el carácter ontológico por excelencia y hasta ocultista del cenáculo. Dentro del anarquismo, los superrealistas podían seguir reconociéndose, pues con él podía convivir y hasta consustanciarse el orgánico nihilismo de la escuela.

Pero, más tarde, andando las cosas, los superrealistas llegaron a apercebirse de que, fuera del catecismo superrealista, había otro método

revolucionario, tan "interesante" como el que ellos proponían: me refiero al marxismo. Leyerón, meditaron y, por un milagro muy burgués de eclecticismo o de "combinación" inextricable, Bretón propuso a sus amigos la coordinación y síntesis de ambos métodos. Los superrealistas se hicieron inmediatamente comunistas.

Es sólo en este momento,—y no antes ni después,—que el superrealismo adquiere cierta trascendencia social. De simple fábrica de poetas en serie, se transforma en un movimiento político militante y en una pragmática intelectual realmente viva y revolucionaria. El superrealismo mereció entonces ser tomado en consideración y calificado como una de las corrientes literarias más vivientes y constructivas de la época.

Sin embargo, este concepto no estaba exento de beneficio de inventario. Había que seguir los métodos y disciplinas superrealistas ulteriores, para saber hasta que punto su contenido y su acción eran en verdad y sinceramente revolucionarios. Aún cuando se sabía que aquello de coordinar el método superrealista con el marxismo, no pasaba de un disparate juvenil o de una mistificación provisoria, quedaba la esperanza de que, poco a poco, se irían radicalizando los flamantes e imprevistos militantes bolcheviques.

Por desgracia, Bretón y sus amigos, contrariando y desmintiendo sus estridentes declaraciones de fe marxista, siguieron siendo, sin poderlo evitar y subconcientemente, unos intelectuales anarquistas incurables. Del pesimismo y desesperación superrealista de los primeros momentos—pesimismo y desesperación que, a su hora pudieron motorizar eficazmente la conciencia del cenáculo—se hizo un sistema permanente y estático, un módulo académico. La crisis moral e intelectual que el superrealismo se propuso promover y que (otra falta de originalidad de la escuela) arrancara y tuviera su primera y máxima expresión en el dadaísmo, se anquilosó en psicopatía de bufete y en clisé literario, pese a las inyecciones dialécticas de Marx y a la adhesión formal y oficiosa de los inquietos jóvenes al comunismo. El pesimismo y la desesperación deben ser siempre etapas y no metas. Para que ellos agiten y fecunden el espíritu, deben desenvolverse hasta transformarse en afirmaciones consecutivas. De otra manera, no pasan de gérmenes patológicos, condenados a devorarse a sí mismos. Los superrealistas, burlando la ley del devenir brutal, se academizaron, repito, en su famosa crisis moral e intelectual y fueron impotentes para excederla y superarla con formas realmente revolucionarias, es decir, destructivo-constructivas. Cada superrealista hizo lo que le vino en gana. Rompieron con numerosos miembros del partido y con sus órganos de prensa y procedieron en todo, en perpetuo divorcio con las grandes directivas marxistas. Desde el punto de vista literario, sus producciones siguieron caracterizándose por un evidente refinamiento burgués. La adhesión al comunismo no tuvo reflejo alguno sobre el sentido y las formas esenciales de sus obras. El superrealismo se declaraba, por todos estos motivos, incapaz para comprender y practicar el verdadero y único espíritu revolucionario de estos tiempos: el marxismo. El superrealismo perdió rápidamente

te la sola prestancia social que habría podido ser la razón de su existencia y empezó a agonizar irremediablemente.

A la hora en que estamos, el superrealismo—como movimiento marxista—es un cadáver. (Como cenáculo meramente literario,—repito—fué siempre, como todas las escuelas, una impostura de la vida, un vulgar espanta-pájaros). La declaración de su defunción acaba de traducirse en dos documentos de parte interesada: el Segundo Manifiesto Superrealista de Bretón y el que, con el título de **Un cadáver**, firman contra Bretón numerosos superrealistas, encabezados por Ribemont-Dessaignes. Ambos manifiestos establecen, junto con la muerte y descomposición ideológica del superrealismo, su disolución como grupo o agregado físico. Se trata de un cisma o derrumbe total de la capilla, y el más grave y el último de la serie ya larga de sus derrumbes.

Bretón, en su Segundo Manifiesto, revista la doctrina superrealista, mostrándose satisfecho de su realización y resultados. Bretón continúa siendo, hasta sus postreros instantes, un intelectual profesional, un ideólogo escolástico, un rebelde de bufete, un domine recalcitrante, un polemista estilo Maurras, en fin, un anarquista de barrio. Declara, de nuevo, que el superrealismo ha triunfado, porque ha obtenido lo que se proponía: "suscitar, desde el punto de vista moral e intelectual, una crisis de conciencia". Bretón se equivoca: Sí, en verdad, ha leído y se ha suscrito al marxismo, no me explico cómo olvida, que, dentro de esta doctrina, el rol de los escritores no está en suscitar crisis morales e intelectuales, más o menos graves o generales, es decir, en hacer la revolución por arriba, sino, al contrario, en hacerla por abajo. Bretón olvida que no hay más que una sola revolución: la proletaria y que esta revolución la harán los obreros con la acción y no los intelectuales con sus "crisis de conciencia". La única crisis es la crisis económica y ella se halla planteada—como hecho y no simplemente como noción o como "diletantismo"—desde hace siglos. En cuanto al resto del Segundo Manifiesto, Bretón lo dedica a atacar con vociferaciones e injurias personales de policía literario, a sus antiguos cofrades, injurias y vociferaciones que denuncian el carácter burgués y burgués de íntima entraña, de su "crisis de conciencia".

El otro manifiesto titulado **Un cadáver**, ofrece lapidarios pasajes necrológicos sobre Bretón. "Un instante—dice Ribemont-Dessaignes,—nos gustó el superrealismo: amores de juventud amores, si se quiere, de domésticos. Los jóvenes

están autorizados a amar hasta a la mujer de un gendarme (esta mujer está encarnada en la estética de Bretón). Falso compañero, falso comunista, falso revolucionario, pero verdadero y auténtico farsante, Bretón debe cuidarse de la guillotina: ¡qué estoy diciendo! No se guillotina a los cadáveres".

"Bretón garabateaba,—dice Roger Vitrac—Garabateaba un estilo de reaccionario y de santurrón, sobre ideas subversivas, obteniendo un curioso resultado, que no dejó de asombrar a los pequeños burgueses, a los pequeños comerciantes e industriales, a los acólitos de seminario y a los cardíacos de las escuelas primarias".

"Bretón—dice Jacques Prevert—fué un tartamudo y lo confundió todo: la desesperación y el dolor al hígado, la Biblia y los Cantos de Maldoror, Dios y Dios, la tinta y la mesa, las barricadas y el diván de madame Sabatier, el marqués de Sade y Jean Lorrain, la Revolución Rusa y la Revolución superrealista... Mayordomo lírico, distribuyó diplomas a los enamorados que versificaban y, en los días de indulgencia, a los principiantes en desesperación".

"El cadáver de Bretón—dice Michel Leiris—me da asco, entre otras causas, porque es el de un hombre que vivió siempre de cadáveres".

"Naturalmente—dice Jacques Rigaut—Bretón hablaba muy bien del amor, pero en la vida era un personaje de Courteline".

Etc., etc., etc.

Sólo que estas mismas apreciaciones sobre Bretón, pueden ser aplicadas a todos los superrealistas sin excepción, y a la propia escuela difunta. Se dirá que este es el lado clownesco y circunstancial de los hombres y no el fondo histórico del movimiento. Muy bien dicho. Con tal de que este fondo histórico exista en verdad, lo que, en este caso, no es así. El fondo histórico del superrealismo es casi nulo, desde cualquier aspecto que se le examine.

Así pasan las escuelas literarias. Tal es el destino de toda inquietud que, en vez de devenir austero laboratorio creador, no llega a ser más que una mera fórmula. Inútiles resultan entonces los reclamos tonantes, los pregones para el vulgo, la publicidad en colores, en fin, las prestidigitaciones y trucos del oficio. Junto con el árbol abortado, se asfixia la hojarasca.

Veremos si no sucede lo propio con el populismo, la novísima escuela literaria que, sobre la tumba recién abierta del superrealismo, acaban de fundar André Therive y sus amigos.

París, febrero de 1930.

Gath & Chaves

LOS ALMACENES MAS GRANDES EN SUDAMERICA
COMPLETO SURTIDO EN ARTICULOS GENERALES Y DE
VESTIR.

VALPARAISO

S A N T I A G O.

CONCEPCION

TEMUCO

TALCA.

VALDIVIA

la escena y la pantalla

el héroe y la película perfecta

por tomás lago

No es fácil darse cuenta de la agrupada dificultad que existe en un buen cuadro de cinematógrafo al verlo pasar en la pantalla. La perfección de una escena no hay que olvidar que siempre es un problema resuelto. Ahora bien, determinar la latitud de esta perfección es proponerse, siquiera, una intranquila seguridad. Cuál es la tendencia dominante del cine, qué sinó rige su rápida trayectoria? Sus elementos están juntándose aún, elegidos después de ruda prueba. Desde luego, su posición ha sido formalmente descriptiva y sólo alrededor de esta virtud central ha prosperado su desarrollo y lo adyacente a su desarrollo; su arma zón decorativa, la psicología anímica, el deporte, la moda, el dibujo, la depuración de los ademanes, la mecánica de la acción.

El cine lo que más necesita hoy es de grandes artistas que realicen esa fórmula inédita de la obra de arte. Con una gran riqueza de elementos, le falta autoridad, es decir, genealogía. No son los actores los que han titulado al cine en cuanto a actores (esta novedad pertenece claramente al cinematógrafo). Nunca el director de escena ocupó tanto trecho en el resultado de una representación como en esto. Su figura merece la tinta negra que tiñe la silueta de los directores de orquesta. La argumentación, la anécdota están en sus manos, ajenas, intrascendentes, como una simple pista o invitación. La película es una faena organizada a base de la subdivisión del trabajo, donde cada rol responde a la unidad de la obra y nada más que a esto. Por efecto de influencias extrañas, el teatro y la literatura, el héroe tuvo cabida y, aún más, cobró relieves exagerados en la pantalla, logrando existir de esta manera ese tipo standard (Wallace Reid, Valentino), que en un momento culminante de su carrera dictaron el ritmo y la ley del arte mudo.

El héroe se conoce enseguida que aparece: tiene una hermosa frente y carbón en las pestañas, se mueve con nobleza y mitología, como corresponde a un ser perfecto, elementalmente perfecto. Sin embargo, al lado suyo ocupa el lienzo de pronto el cruel

guerrero, el cofrade, la dulce servidora que se mueven dentro de un corto instante de tiempo, cuyas medidas estrechas mutilan en él tantas veces al único personaje de nuestro interés, que no cabe allí donde lo confinó el héroe.

La situación especial del cinematógrafo produce mucho esta misma situación. Nos deja ese gusto insatisfecho, de desproporción en las partes. Usa de la presencia y de la acción como medios puros de expresión objetiva, con los cuales logra su primer objeto, cual es poner en evidencia una cosa o un hecho en la escena. Cualquier personaje que ocupe el lienzo, siendo el objetivo de nuestras miradas, ocupa también nuestra atención, he aquí el hecho, y esto su-



Joan Crawford, estrella de cine

cede sin más ni menos fuerza objetiva, sin jerarquía gráfica de ninguna especie, así sea el protagonista, como la segunda figura o un comparsa el que ocupe la pantalla. Sólo en la escena el rol desaparece, para quedar su figu-

ra fotográfica, presente en valores plásticos o mímicos. Se ve que en un momento dado, repetido con insistencia, a través del desarrollo de la cinta, la posición del protagonista plásticamente es igual a la de sus colaboradores: ambos se han puesto en evidencia sucesivamente. Sólo que el héroe está constantemente en la escena, haciéndose presente con asiduidad, como quien dice por mayoría de veces al espectador. El cinematógrafo, para situarlo en lo principal, tiene que echar mano de proposiciones simples, de explicaciones por medio de lecturas, de gradaciones históricas. Y al espectador se le obliga a despojarse en la puerta de la sala de su escala de sueños desiguales, de sus preferencias taciturnas por lo injusto o inmoral, también de su tranquilidad en reposo. El héroe sobresalta, se impone de una manera u otra, hijo de la galería, y el totemismo es inminente y sensacional. Sin embargo, en el cine no es más que un huésped que representa al teatro o a la literatura, más bien al teatro, pues, aparece junto con la ovación. En los biógrafos del boulevard Saint Michel se practica el bis de las mejores escenas de las películas, el público aplaude para que el actor salga al estrado y repita su papel.

Creo seriamente que el héroe como personaje central, al cual están subordinados todos los otros elementos de la obra, es una desproporción en el cine; su definición cinematográfica, es incompleta cuando, menos; con recursos propuestos, extraños a veces a la naturaleza misma del cine, logra su grado cardinal, sin lo cual no tiene más valor que cualquier otra figura del reparto.

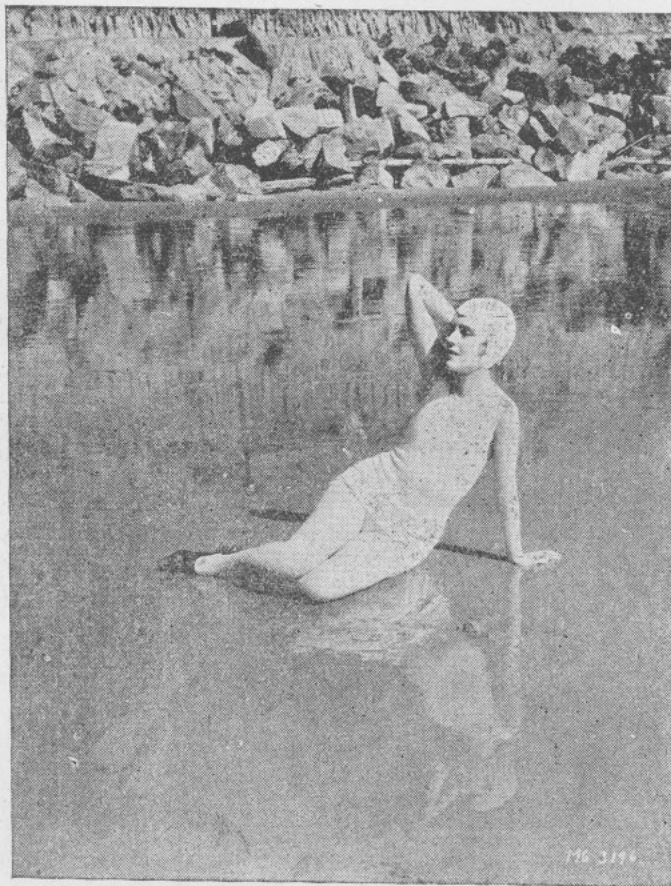
El desarrollo del cinematógrafo va descubriendo día a día nuevos recursos, capacidades inéditas que han de integrarlo en su mejor funcionamiento hasta que entere el registro mágico que necesita para adquirir su validez de arte consagrado.

Alrededor de la decadencia del héroe como producto sin órbita, se erigen extrañas perspectivas de planos vírgenes. Con el sólo movimiento de las masas se puede conseguir grandes resultados, la multitud tiene sus movimientos propios, susceptibles de captar o resolver mediante la fotografía; la percepción, la deliberación, todo el mecanismo lógico del juicio presenta en las acciones colectivas un campo preñado de solemnes posibilidades. Lo posible es numeroso, pero más acá existe aún la ensayada posibilidad actual.

Si la exageración superficial del rol protagonista trae consigo un vicio de importancia genital en el héroe, esto no significa que la anulación de ese rol sea un ideal de perfecciona-

miento de la película; por el contrario, parece evidente que el progreso del cinema va unido al desarrollo y crecimiento del personaje central, el cual va adquiriendo poco a poco sus diversas dimensiones.

En la introspección objetiva, el protagonista



Dorothy Jordan, actriz del cine

tiene su legitimación y su justicia. El espectador ve de cerca su pensamiento como su propio pensamiento, su voluntad le mira moverse o vacilar como su propia voluntad, pegado a su cara el estímulo cruza su rayo de fuerza prematura dentro del héroe y el espectador alcanza en él su mayor dominio de los ojos, su máxima aproximación al personaje.

TOMAS IAGO.

TEATRO CHILENO

En estos días han menudeado las discusiones y críticas sobre nuestro teatro. Unos se empeñan en afirmar que el teatro chileno no existe y otros que existe. Es una discusión vieja. Es lógico que los que han ganado dinero escribiendo o interpretando obras en este país, tengan que afirmar con toda vehemencia que el tea-

tro existe. Es difícil dudar de algo que se ha traducido en pesos.

Pero es el hecho que al margen de estas discusiones, se está desarrollando un trabajo serio y afortunado. Alejandro Flores y Rafael Frontaura terminaron con éxito su temporada del Comedia e iniciaron en la misma forma la del Santiago. Es imposible negar lo que nuestro teatro debe a Flores. Desde luego, éste ha sabido vencer la prevención tradicional de nuestro público contra todo lo chileno. Eso ya es mucho. Hay que pensar que Flores ha luchado contra corrientes adversas, contra viejos prejuicios y ha sabido imponer honradamente su trabajo.

En la temporada del Comedia este actor estrenó una obra de alto mérito: "MARGARITA Y LA CRINOLINA", de Lautaro García, primera comedia de factura nueva que se produce entre nosotros. El público correspondió, una vez más, aplaudiendo con entusiasmo al autor y a los intérpretes.

Alejandro Flores ha estrenado otras obras que han alcanzado éxito. Entre ellas citaremos "El Dolor de Callar", de Fernando Vernier, que, aunque de técnica anticuada, revela a un autor de porvenir.

Acevedo Hernández busca para el estreno de un drama suyo el Teatro Imperial, donde conquistó sus primeros triunfos. Allí nos ha dado a conocer con la Compañía Rullán-Torres-Villanova su obra campesina "CARDO NEGRO", que es todo un acierto. Acevedo Hernández es un dramaturgo vigoroso, acaso un poco lírico, pero siempre lleno de interés y de fuerza.

Pedro Sienna ha venido a agregar un nuevo éxito con su compañía de Grand Gignol, espectáculo nuevo en la escena nacional. Sienna ha hecho una hermosa labor dando forma a un género que está destinado a afirmarse en el favor del público.

Nuestro teatro existe, puesto que vive, que se mueve, que es capaz de crear. No seamos demasiado escépticos con él y sepamos abrir los ojos a la realidad alboral de la escena nuestra.

FAUSTO.

ANDRE MAUROIS CUENTA SUS IMPRESIONES DE LOS ESTUDIOS DE RUSIA

André Maurois, que ha realizado ya varias visitas a los estudios de Moscú, cuenta en uno de sus últimos amenos "Souvenirs de voyage", una de las sorpresas más pintorescas que hubo de tener en lo que él llama gráficamente: el país de la máxima libertad. Recorriendo los "sets" de la Sovkino, en Moscú, fué a dar de manos a boca con una verdadero sucursal del infierno, o, al menos, con una especie de madriguera en un todo parecida a los círculos infernales descritos con tanta horripilante elocuencia por el poeta florentino, y con tanta meridional imaginación, ilustrados por el célebre Doré.



Lillian Rooth en "Madame Satan", nueva producción de Cecil de Mille.

Al punto, Maurois no supo precisar exactamente de qué se trataba; pero, al poco rato, habituado ya la vista a la semi obscuridad reinante, pudo ver que se trataba de una fragua, totalmente primitiva, en torno a la cual docenas de hombres con el torso desnudo trabajaban en forma tal, asegura muy seriamente Maurois, que le producían a uno fatiga.

En realidad, aquello tenía verdadera gracia, pues en un país donde la fatiga del obrero se ha reducido al mínimo, mejor dicho, se ha suprimido, por una adecuada y bien estudiada legislación, ver a un número tan considerable de hombres trabajando en las peores condiciones posibles adquiría todo el aspecto de un fenómeno.

No se trataba, sin embargo, de ninguna fábrica clandestina que burlase las leyes soviéticas, sino que era, simplemente, el primer "escenari" de una gran producción de Ernest Cherviakoy, "La tierra del ensueño", en la que se evoca la época del zar Pablo I, y la dolorosa existencia de los campesinos arrancados a su medio natural, el campo, para ser explotados en las fraguas del emperador.

Cherviakoy es uno de los directores más apreciados actualmente en los estudios rusos, y acerca de él Maurois se ocupa extensamente en un artículo especial.

n o t a s

REVISTAS NUEVAS. — Celebramos con entusiasmo la prosperidad de las jóvenes publicaciones literarias del país. "Mástil" y "Minarete" en Santiago, y "Gong" en Valparaíso, son los exponentes de un espíritu vigoroso, alerta, abierto hacia los más generosos mirajes. De estas revistas vienen rachas de inquietud juvenil, de fuerza renovadora, tan necesarias en nuestro ambiente reaccionario.

Lo interesante es que estas revistas jóvenes no predicán en el desierto, sino que, al revés, tienen circulación y prosperan. Así hemos visto en su último número, notablemente mejorada, la revista "Minarete", que reúne a un grupo de muchachos talentosos y entusiastas; "Mástil" se afirma cada día bajo la mano hábil de su director, el poeta Augusto Santelices, y en cuanto a "Gong", en su último número, vemos que ha aumentado nada menos que cuatro páginas.

Felicitemos a nuestros colegas, cuya voz audaz y vivificante sacude las telarañas del ambiente.

COMIDA A JUAN MARIN. — El grupo "Gong" de Valparaíso ofreció al poeta Juan Marín una fraternal comida a su arribo a Valparaíso, después de una larga estada en Europa. Asistieron: Juan Marín, Oreste Plath, Lupericio Arancibia, Peter Mario, Enrique Canouet y otros escritores y pintores porteños. Esta comida fué una cordial demostración de las altas simpatías con que Juan Marín cuenta entre los escritores de la extrema izquierda.

EXPOSICION PACHECO ALTAMIRANO. — Lamentamos que por falta de tiempo no nos haya sido posible dedicar una crónica a la interesantísima exposición del pintor Pacheco Altamirano, cuyos cuadros del puerto son la revelación de un rico temperamento.

Anteriormente "Letras" se había ocupado de la personalidad de este artista y esperamos volver sobre el tema antes de mucho.

LOS GRABADOS EN MADERA DE CAPRILE. — Muy bien editados han aparecido estos magníficos grabados de un artista, hasta hoy casi desconocido entre nosotros. Caprile tiene aciertos admirables y demuestra verdadero dominio de la difícil técnica del grabado en madera.

También sobre este artista esperamos dar una extensa noticia.

"ULISES". — Acaba de aparecer en Valparaíso, en una presentación excelente, esta revista de arte y literatura que dirigen Jacobo Danke y Aníbal Alvial. "Ulises" es un valiosísimo aporte al conjunto de publicaciones animadas de un espíritu joven y libre. Seguramente su camino será el de un éxito rápido, pues reúne muchas de las mejores firmas de los nuevos escritores y su parte gráfica es irreprochable.

Puede decirse que Danke y Alvial se han esmerado. Este primer número trae colaboraciones de Alberto Rojas Giménez, Pablo Neruda, Salvador Reyes, Jacobo Danke, Mario Bonat, Claudio Belmar y muchos otros. Los lineales se deben al buril de Aníbal y Lautaro Alvial.

PUBLICACIONES RECIBIDAS. — Hemos recibido los siguientes libros y revistas: Juan Pablo Echagüe: "Letras Francesas", crítica; Francisco Donoso: "Desde Lejos", crónicas de viaje; Fausto Soto: "Cristales", poemas; Edmundo Filartigas: "Fuga", novela; Berta Ruck: "Corazones que no se encuentran" y "El Alojado", novelas; "El Monitor de la Educación Pública", Buenos Aires; "Nosotros", Buenos Aires, "La Vida Literaria", Buenos Aires; "Amauta", Lima; "Revista de Educación", Santiago de Chile; "Mástil", Santiago de Chile; "Minarete", Santiago de Chile, "Gong", Valparaíso; "Ulises", Valparaíso.

LEA UD. "MASTIL"

DIRECTOR

Augusto Santelices

Escuela de Derecho
UNIVERSIDAD DE CHILE

“Historias de la Literatura”

ESPAÑOLA Y AMERICANA

Tablas cronológicas de la literatura española, por Henríquez Ureña	\$ 11.60
Historia de las LITERATURAS, comparadas desde sus orígenes hasta el siglo XX, por Federico Loliée (1915)	\$ 13.50
Ensayos de la Historia de la literatura Española, por J. M. Chacón y Calvo (1928)	10.50
Historia de la lengua y literatura Española, por el Dr. José Rogerio Sánchez (1924)	21.00
Historia de la literatura Árábigo-Española, por Angel González Palencia (1929)	14.00
Antología de Prosistas Españoles, por Ramón Menéndez Pidal (1928)	16.40
Historia de la literatura Castellana, por Manuel de Montoliú (1929)	25.00
Historia literaria de la América Española, por Alfredo Goester, (1929)	20.00
Libro de oro de la Literatura Hispano-americana, selección y compilación, por M. Rivas y J. Balagué (1929)	16.00
Historia crítica del modernismo en la Literatura Castellana, por Silva Uzcategui, (1925)	16.00
Antología de la Literatura Española, por J. Hurtado de la Serna y González Palencia, (1926)	18.50
Historia de la Literatura Española, por M. Romera Navarro (1930)	50.00
Ensayos sobre Literatura Hispano-americana.—La poesía en Chile Argentina y Perú, por T. Gatica Martínez, (1930)	10.00
Historia de la Literatura Chilena, con una antología contemporánea, por Samuel Lillo (1930)	10.00
Historia de la Lengua Latina, por F. Stolz	11.60
Nociones de Literatura Castellana, por Romero de Terreros (1930)	12.00

libreria SALVAT
Barcelona-Santiago

1043 — AGUSTINAS — 1043 — SANTIAGO.

CASILLA 2326. — TELEFONO 84734

EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS EN LA MEJOR LIBRERIA

Espasa-Calpe S.A.

PRESENTA EN ESTE MES LAS SIGUIENTES NOVEDADES LITERARIAS Y CIENTIFICAS

Una grandiosa obra de arte y erudición:

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA ESPAÑOLA.

Por Vicente Lampérez.

Tomo I. Ilustrado con 329 planos, fotografías, mapas y dibujos.
Un volumen de 570 páginas lujosamente encuadernado, \$ 90.00

AZORIN: Angelita auto sacramental \$ 7.50
FREUD: El porvenir de las religiones. Tomo XIV de las Obras completas 15.00
JULIO ARIJA: La Guinea es-

pañola y sus riquezas. Estudios coloniales 3.00
S. SAENGER: Stuart Mill-(Col "Los filósofos" "Rev. de Occidente" 9.00

UN TRATADO TECNICO DE FAMA MUNDIAL:

Manual del Ingeniero constructor y del Arquitecto.

Por M. Foerster-Versión española, por E. Terradas.

Tomo II, con más de 500 páginas y centenares de ilustraciones \$ 67.50.

C. S. AMOR: El método de la escuela renovada \$ 6.00
TOMAS BORRAS: el árbol de

los ojos y noche de Alfama-Piezas teatrales \$ 6.00

Publicaciones del Ministerio del Trabajo y Previsión de España, con arreglo a trabajos afectuados en el archivo de Indias:

LEYES DE INDIAS \$ 9.00
Aportación de los colonizadores españoles a la prosperidad de América 9.00

Disposiciones complementarias de las leyes de Indias . . 15.00
Catálogo de Pasajeros a Indias en los siglos, XVI, XVII y XVIII. vol. I. 22.50

DE VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS DE SANTIAGO Y PROVINCIAS.

Espasa-Calpe, S.A.

MONTEVIDEO 22. — BUENOS AIRES.